



LAS BRUJAS

POEMA DRAMÁTICO DE AMBIENTE EXTREMEÑO EN TRES CANTOS Y EN VERSO

Luis Chamizo

DEDICATORIA:

A mi madre, a mi mujer, a mis hijas María Luisa, María Victoria, Virtudes, Consuelo y Asunción, y a todos los míos este poema de amor y de dolor.

EL AUTOR

En Madrid fue estrenada esta obra en el Teatro Avenida, el día 10 de Octubre de 1930

Esta obra de teatro ocupa 5 wiki-páginas:

- **Las Brujas** (esta misma página)
- [Las Brujas 1](#)
- [Las Brujas 2](#)
- [Las Brujas 3](#)
- [Las Brujas 4](#)

Los diálogos van en dialecto extremeño (el castúo).

PERSONAJES DEL POEMA:

Andrea Cortés	25 años
La tía Genoveva	58 »
La Veora	67 »
Mariquilla Valdivia	21 »
Frasco Cortés	26 »
Agustín Valdivia	23 »
Puño e Jierro, el vaquero	45 »
Tío Bartolo	55 »
Damián, el porquero	60 »
Lucas, el mayoral	48 »
Silverio, el yegüerizo	34 »
Zagalas y zagales	.

Las notas del autor van en letra cursiva y entre paréntesis para diferenciarlas de los diálogos de los personajes.

La acción en una dehesa de Extremadura; época actual. Derecha e izquierda, las del actor

CANTO PRIMERO

LOS AMORES

Interior de una cabaña de carboneros, enclavada en una dehesa de Extremadura. Puertas practicables al fondo y lateral izquierda. En el fondo, derecha, una ventana baja y amplia, por la cual pueda saltar fácilmente una persona. Bajo la ventana, una tarima camera, especie de meridiana rústica, cubierta con un cobertor de trapos. En el ángulo que forman el fondo y el lateral izquierda, una cantarera con su tinaja y sus cántaros. Al fondo, entre la puerta y la tarima, una mesita de pino en blanco. En el lateral derecha, una chimenea de campana y sobre ella unas orzas vidriadas y cacharros de cobre. Tras la puerta y ventana del fondo, se verá un campo salpicado de encinas y, en una colina próxima, un gran caserío de labranza. Herramientas propias de carboneros, sillas y banquillos diseminados por la escena. Es media tarde de un día de febrero. La chimenea estará encendida, y en torno de la candela, Andrea, Mariquilla y la tía Genoveva.

ESCENA PRIMERA

(Al levantarse el telón se oye claramente la siguiente canción que, fuera, canturrea un mozo).

~ «La calle ancha del moro
loco me tiene la vida
pero más loco me tiene
la cruz de tu gargantilla.» ~

ANDREA —» ¡Qué linda esa canción!
GENOVEVA —» Muy repreciosa.
MARIQUILLA —» Pues los mozos la cantan en la aldea
con más aquel...
ANDREA —» ¿Qué es eso, Mariquilla?
MARIQUILLA —» ¿El aquel? Esa cosa
que tié d'agridú la tonaílla.
Lo que ablanda el sentir y cosquillea
y viene a ser el quis de la toná.
GENOVEVA —» ¿Lo entendistes, Andrea?
(*Gesto afirmativo de Andrea.*)
Pos pa mí que ya queas enterá.
(*Contrariada.*)
MARIQUILLA —» Torpe que es una, ya lo sé. Quizás
ciertas cosas debiera de callarlas
porque pa las que semos atrasás
es más fácil sentirlas que explicaglas.
Oye y verás: un día
fui yo con Agustín al caserío.
íbamos rebrincando d'alegría
porque era ya d'atrás cosa sabía
que la agüela Tomasa
tendría aquella noche fiesta en casa.
¡Cuánto bailamos... Cómo nos reímos...
Chacha, qué rejolguete...
qué caldero de puchas nos comimos...!
Fue sonao en la aldea el alboroto.
Recuerdo que Agustín jizo en un brete
una zambomba d'un puchero roto.
Pero dieron las ánimas, rezamos,
se fueron yendo tos, nos acostamos
y, estando yo aún despierta,
barrunté cuchicheos en la puerta.
¿Quiénes serán y a qué vendrá esa gente?
—me pregunté—, y en esto, de repente,
un rabel bien templao
sollozó una canción dulce y pulía,
y unos mozos cantaron a porfía
ese mesmo cantar qu'has escuchao.
Yo sentí... qué se yo... ¿Qué sentiría
que me entró un jormiguín y una temblera
que acabé por llorar...?
Como qu'era
—por decirlo ya tó— la vez primera
que por mí se cantaba ese cantar.
Y este es mi aquel...

(Iniciando el mutis por el foro, llevando un caldero que previamente descolgaría de los llares).

GENOVEVA —» Muchacha, ten sentío.

MARIQUILLA —» ¿Ves? Sin explicación l'has comprendió.
(A Andrea. Mutis Genoveva).

ESCENA SEGUNDA

ANDREA —» ¡Claro que sí!

MARIQUILLA —» ¿No cantaron
alguna noche en tu puerta
los mozos una canción
tan bonita como esa?
¿No te dieron serenata
nunca?

ANDREA —» No, nunca.

MARIQUILLA —» No mientas.
¡A una mocita tan guapa
como tú!

ANDREA —» No te sorprenda.
Yo nunca tuve amistades
de arraigo, ni hogar ni hacienda.
Mi vida fue un caminar
sin rumbo, por estas tierras,
con mis padres. No es extraño
que los mozos no tuvieran
pa mí ni una tonaílla
ni unas flores tan siquiera.

MARIQUILLA —» ¿Pero tu padre os llevaba
con él d'aldea en aldea?

ANDREA —» ¡Siempre! Como es arriero
y trabaja por su cuenta,
compra cosas donde abundan
y están baratas; las lleva
con sus burros al lugar
donde sabe que escasean;
y allí, mi madre y yo, entonces,
teníamos que venderlas,
mientras él, por los mercaos,
agenciaba cosas nuevas.
¡Y así siempre...! Hasta que un día,
mi madre, que estaba enferma
del pecho, murió en mis brazos
en un mesón de Castuera,
¡No sabes cuánto he sufrió!
(Llora y seca sus lágrimas con el delantal.)

MARIQUILLA —» ¡Vamos, no llores, Andrea!
Tus tíos te quieren mucho;

viniste casi a la juerza
a vivir con ellos, y hoy
pa mí, que ya no te pesa
de estar aquí, tos te quieren.

ANDREA —» ¡Verdad! Mi tía Genoveva
me quiere como a una hija:
mi primo Frasco se esfuerza
por darme gusto, y mi tío
Bartolo no va a la aldea
una vez que no me traiga
lo mejorcito que encuentra.
¡Me quieren, y yo les quiero
de corazón!

MARIQUILLA —» ¿Y no queda
en ese corazoncío
un lugar de preferencia
pa naide...? Di, ¿y a mi hermano
Agustín, dónde le dejas?

ANDREA —» ¡Qué chiquilla!

MARIQUILLA —» ¡Vamos, anda...
Si está ya con tus querencias
tan trastornao, que no es
ni sombra de lo que era...!
Él, que tuvo en otros tiempos
los noviajos a docenas...!

ANDREA —» Calla, no me lo recuerdes,

MARIQUILLA —» ¿No te agrada?

ANDREA —» Me molesta.

Le quedan muchos resabios
entavía...

MARIQUILLA —» Si son ellas
que le buscan y le incitan
y le acosan, y no dejan
de mimarle. Como es guapo
y güen mozo, le cortejan.
Pero él no quiere a ninguna
na más que a ti...

ANDREA —» ¡Güeno fuera!

MARIQUILLA —» Pa mí que l'han embrujao
tus ojos negros, Andrea.
¡Ay, quién pudiera embrujar
al hombre, que una quisiera...!

ANDREA —» Y tú ¿a quién embrujarías,
muchacha...?

MARIQUILLA —» ¿No lo sospechas?

ANDREA —» ¿Quizás a mi primo Frasco?

MARIQUILLA —» ¡A quién si no...! Sí supieras
cuánto le quiero..., no tuve
en la vida más querencia
que la suya. Nos queríamos

sin decírnoslo siquiera.
Bajábamos a los valles,
subíamos a las sierras,
siempre juntos... Estos campos
¡qué de cosas me recuerdan...!
Un amanecer me dijo
en la fuente de la Cierva,
así como suspirando...
chorovina volandera,
qué chiquirrinina eres...
Qué ganas tengo que crezcas
y seas mujer pa icirte
la mar de cosinas güenas.
Pasa el tiempo... Ya soy moza...
Y él... ni palabra... ¡Qué pena!

ANDREA —» ¡Pero qué chiquilla eres!
No te apures; ten pacencia.

MARIQUILLA —» Es que de un tiempo a esta parte
no sé qué tiene; me inquieta
verle tan serio, tan triste...
Quizás tu tía Genoveva
le quita la voluntad
de quererme.

ANDREA —» No lo creas.
Mi primo Frasco es un hombre
de voluntad tan entera,
que donde quiera que está
es él quien manda y gobierna.
Tiene la güena costumbre
de pensar con su caeza,
no con la de los demás;
porque la opinión ajena
le tiene tan sin cuidao
que ni se preocupa d'ella.
Eso sí; rumia las cosas
con calma, no se impacienta;
con él no reza el refrán
de «el que espera desespera»,
pero una vez de pensarlas
y decidirse, no hay juerzas
en el mundo que le atajen;
tó lo arrolla y atropella.
De modo que, si él te quiere
de verdad, ten calma, espera;
que más tarde o más temprano
será tuyo...

MARIQUILLA —» ¡Ay, Andrea!
¿Lo crees así?... ¡Qué alegría
más grande... Estoy más contenta...!
Dame un beso... ¡Será mío!

¡Mío!
(Se besan.)
 ANDREA —» *(Acariciándola.)* ¡Qué chiquilla ésta!
(De fuera llegan risas destempladas.)
 ¿Oyes? ¿Quién es la que ríe
 con risa tan descompuesta?
 MARIQUILLA —» *(Va y mira por la puerta del foro.)*
 Voy a ver. ¡Ay, qué graciosa!
(Después de mirar.)
 ANDREA —» *(Yendo hacia la puerta.)*
 ¿Pero quién es?
 MARIQUILLA —» La Teresa
 la del porquero...
 ANDREA —» Y tu hermano
 Agustín...
 MARIQUILLA —» Pero si es ella
 que le persigue. ¿No ves?
 ANDREA —» Sí veo. Más de la cuenta.
 MARIQUILLA —» ¡Y le da un ramo de albahaca!
 ANDREA —» ¡Y se lo pone en la oreja!
 ¡Y él lo consiente... y se ríe...!
 ¡Tendrá valor...!
 MARIQUILLA —» ¡Será fresca!
 Ya viene p'acá mi hermano.
 Güeno; yo me voy, Andrea.
 Y a ver si vas a reñirle,
 que él no tié culpa...
 ANDREA —» *(Con ironía.)* Ni ella.

ESCENA TERCERA

AGUSTÍN —» ¿Otra vez encelá?... ¡qué manía...!
 ¡Pero Andrea...!
 ANDREA —» ¡No tiés corazón!
 AGUSTÍN —» No lo tengo, ya sé; lo tenía
 y a un querer se lo di; tiés razón.
 ANDREA —» Si el querer en cuestión es el mío,
 pués llegarte por él ensegúa.
 AGUSTÍN —» ¡Qué infeliz!... Pero cómo has podio
 suponer que esa loca perdía
 te pudiera robar mi querer?
 ¡Vieja y fea!... ¿Qué piensas de mí?
 Cuando yo me he prendao de ti,
 no tendré tan mal gusto, mujer.
 Ven acá...
(Zalamero.)
 ANDREA —» ¡Déjame; no me quieres!
 Si lo sé, si lo vengo notando;
 si cortejas a toas las mujeres

que a tu paso te vas encontrando.
Si no sé por qué extraño sendero
he llegao hasta ti; si tu labia,
cuanto más me repite «te quiero»,
más paece, Agustín, que m'agravia.
Si tu amor es igual que la espuma
que deshace una racha de viento;
si has nació pa darme tormento,
deja ya que el dolor me consuma.

AGUSTÍN —» ¿Ves, Andrea? Me quieres...

ANDREA —» Yo, sí,
yo te quiero, es verdad; pero ¿y tú?,
¿me quieres tú a mí?

AGUSTÍN —» Más que el güen labraor a su tierra
cuando viene en sazón el tempero.
Más aún que el pastor al cordero,
y que el lobo al jaral de la sierra.
Mucho más que el sediento a la fuente,
y la noche sin luna al lucero;
más que abril al capullo primero,
más que el sol de la tarde al Poniente...
Mucho más entavía te quiero.

ANDREA —» ¡Si en verdad juera asín tu cariño...!
(*Amorosa.*)
¿No me engañas?...

AGUSTÍN —» Delante un altar
juraría el querer.

ANDREA —» No seas niño.
Yo te quiero creer sin jurar.
¡Agustín!

AGUSTÍN —» ¡Muchachina quería...!

ANDREA —» ¿Me querrás siempre, siempre...?

AGUSTÍN —» Yo, sí;
ca vez más. Si querer no sabía
y una vez que te vi, lo aprendí.

ANDREA —» ¡Qué alegría; te quiero y me quieres!

AGUSTÍN —» ¡Qué bonita y qué güena que eres!

ANDREA —» ¡Lo dichosos que vamos a ser
siempre juntos...!

AGUSTÍN —» ¡Mi Andrea...! Te quiero
como naide te supo querer.
Drento un año, sí Dios lo consiente,
y tu padre, serás mi mujer.

(*Transición.*)

Oye, escucha: Esta noche en la fuente
del Lobero, frente a las majás,
cuanti asome la luna, te espero;
es mi gusto que vayas, ¿Irás?

ANDREA —» ¡No, Agustín, eso no; ni pensarlo!
¡Ir de noche yo sola... y allí...!

AGUSTÍN —» ¿Y eso es tó lo que jaces por mí?
Siendo así tu querer, pués guardarlo;
yo esperaba otra cosa de ti.

ANDREA —» ¡No, Agustín, eso no!...

AGUSTÍN —» ¡Qué inocente!
Si a esas horas no hay naide en la fuente;
las majás están solas del tó,

ANDREA —» Si por eso no voy, francamente;
¿qué me importa el decir de la gente?
Lo que a mí más me importa soy yo.

AGUSTÍN —» Con que ahora salimos con eso;
¿con que tú y sólo tú...? ¡Pos adelante!

ANDREA —» Yo también soy de carne y de güeso,
y con eso te digo bastante.

(Pausa breve.)

Mi querer, Agustín, es jonrao,
que en mi casta la jonra es sagrá;
naide puede decir qu'ha mirao
a un Cortés con la frente agachá.
Yo no voy a la fuente, ¿te enteras?,
porque, aun siendo jonrá, soy mujer,
y queriéndote yo tan de veras,
tengo miedo, Agustín, que me vieras
agachando la frente al volver.

Y eso nunca. ¡Jamás! Yo daría
como prueba d'amor, mi alegría,
mi salud; y si eso no basta
y era juerza morir, moriría;
mas la jonra, esa no, que no es mía,
es de tos los que son de mi casta,
Es tesoro que guarda el secreto
de un oscuro vivir sosegao
que en mi casta es como un amuleto
que nos viene a librar del pecao.
Es reliquia de santas mujeres
que supieron querer y esperar,
y sufrir y callar;
y tuvieron la santa ambición
de encastar con un güen corazón
pa que fuera su choza un hogar.

(Transición.)

Fue mi madre una d'ellas. Moría
como muere una niña inocente.
Bien recuerdo que ya en la agonía
me palpaba, besaba mi frente,
y decía con voz apagá:
¡Hija mía, sé siempre jonrá...
que es la jonra un tesoro, hija mía!

(Pausa breve mientras seca sus lágrimas.)

AGUSTÍN —» Vamos, calla; domina el sofoco;

te sulfuras por menos de ná.
Si de ti yo quería mu poco
en la fuente; no seas mal pensá.

ANDREA —» ¿Qué querías de mí?...

AGUSTÍN —» Mu poquino:
darte un beso mu chiquirrinino,
y ná más.

ANDREA —» Pues si no es más que eso...

AGUSTÍN —» Sólo eso: un abrazo y un beso.
(Intentando abrazarla.)

ANDREA —» Ya eso es mucho, Agustín... Viene gente.
(Mirando por la puerta del foro.)

AGUSTÍN —» *(Contrariado después de cerciorarse.)*
¡Mira tú sí es desgracia también!...
¿No vendrás esta noche a la fuente?

ANDREA —» Ni esta noche, ni nunca...
(Malhumorado.)

AGUSTÍN —» Está bien.

ESCENA CUARTA

(Entran por el foro Bartolo, Genoveva y Puño e Jierro.)

BARTOLO —» Oye, Agustín...

AGUSTÍN —» ¿Qué sucede?

GENOVEVA —» *(Aparte a Bartolo.)*
Que no lo sabrá toavía,
vaite con tiento...

PUÑO E JIERRO —» *(Aparte a Genoveva.)*
¿Qué dices?

GENOVEVA —» *(Aparte a Puño e Jierro.)*
Que andéis con tiento...

PUÑO E JIERRO —» Descudia. *(Aparte a Genoveva.)*
(Aparte a Agustín.)

BARTOLO —» ¡Güeno, hombre, güeno!

AGUSTÍN —» ¿Qué pasa?

BARTOLO —» Na; las cosas de la vida.

PUÑO E JIERRO —» Lo que está de suceder,
que tié mucha juerza.
(Alarmada, a Genoveva.)

ANDREA —» ¡Tía,
por Dios! ¿Qué ocurre?...
(Aparte a Andrea.)

GENOVEVA —» Na güeno.

AGUSTÍN —» ¿Traen una mala noticia
y no se atreven a dármela?
Eso es dudar de mi hombría,
Hable usted ya, tío Bartolo;
tú Puño e Jierro, precipia:
a ver; qué desgracia es esa.

(A *Genoveva.*)
PUÑO E JIERRO —» ¿Lo ves? Lo que yo decía.
Es un hombre, y a los hombres
no hay que andarles con pamplinas.
(A *Agustín.*)
Pues sí, la cosa es mu grave.
(A *ídem.*)
(A *Andrea.*)
BARTOLO —» Te reclama la melicia
pa que vayas a la guerra.
GENOVEVA —» Y has de marchar en seguía.
ANDREA —» ¡Ay, por Dios; pero es posible!
¡Agustín!...
AGUSTÍN —» Tú no te aflijas;
ya volveré... Y ¿eso es tó?
GENOVEVA —» ¿Te paece poco?...
AGUSTÍN —» Creía
que era otra cosa más grave,
GENOVEVA —» Vas a jugarte la vida,
AGUSTÍN —» ¡Bah..., qué importa! Yo lo siento
por ésta, por mi familia...,
por mí no... ¿Quién trujo el parte?
(*Transición.*)
(A *Bartolo.*)
BARTOLO —» Este.
(*Señalando a Puño e Jierro.*)
AGUSTÍN —» ¿Tú?
PUÑO E JIERRO —» Yo. La noticia
la supe por la Veora.
Veréis cómo jué. Yo iba
en cata d'unas becerras,
que en cuanti uno se descuida
se la arman a uno... ¡Güeno!
Pos detrás de las juitivas
andaba yo renegao
por el Valle las Umbrías,
cuando al llegar al Charcón,
del arroyo e las Torbiscas
vide a la vera del agua
un bulto negro. En seguía
me dije: tate, una bruja;
túmbala patas arriba
si tiés lo tuyo. Prevengo
la jonda; le planto encima
la piedra; guiño este ojo
pa jacer la puntería...
Y en esto me se revuelve
y me dice mu tranquila,
con tó su aquel... «Dios te guarde
Puño e Jierro; no creía

que un vaquero de tu porte
juera tan corto de vista.
¿No ves que soy la Veora,
cacho e bruto? Bien podías
ir a decirle en mi nombre
al mozo Agustín Valdivia
que el agua de este charcón
me está dando la noticia
de que mañana, temprano,
cuanti asomen las cabrillas,
ha de marcharse a la guerra;
y que su suerte está escrita
en el lucero primero
que a la tarde se divisa.»
Yo me quedé tirulato,
como quien dice; y asina,
guiñando el ojo, lo mesmo
qu'una liebre. De seguía
vine p'acá con el parte,
y allí la quedé, en la orilla
del charcón, jaciendo cruces
y rezando letanías.

ANDREA —» ¿Pero esa mujer es bruja?
(*A Puño e Jierro, sin poder contener la risa.*)

AGUSTÍN —» ¡Hombre..., por Dios...!

GENOVEVA —» No te rías
de la Veora, Agustín;
a ver si Dios te castiga.

AGUSTÍN —» Calle usted, tía Genoveva;
¡si es pa escacharse de risa!

BARTOLO —» ¡Dios quiera que se equivoque!

GENOVEVA —» ¡La vez primera sería!

-
- Fin de la ESCENA CUARTA del CANTO PRIMERO

LAS BRUJAS

2ª página de esta obra de teatro en verso del poeta extremeño **Luis Chamizo**. Viene de la página 1ª [Las Brujas](#)

ESCENA QUINTA

(*Entra Frasco por el foro. Traerá al hombro unas alforjas.*)

FRASCO —» Güenas tardes...

PUÑO E JIERRO — Hola, Frasco.

» ¿De la aldea?...

ANDREA —» ¿Traes noticias?
 ¡Pues no dice la Veora,
 dándoselas d'adivina,
 que Agustín ha de marchar
 a la guerra deseguía!
 ¿Verdad que no?
(Aparte a Puño e Jierro.)
 ¿Qué te apuestas

AGUSTÍN —» a que resulta mentira?
 ¿Un vaso de vino?
 El pescuezo.

PUÑO E JIERRO — *(A Agustín.)*
 » No apuestes, que perderías.
 Es verdad; vas a la guerra,

FRASCO —» Aquí reza la noticia,
 en este papel...
(Le entrega un papel que Agustín irá a leer junto a la puerta. Andrea le seguirá.)
 ¿Lo veis?
 Es una mujer mu lista;

PUÑO E JIERRO — tó lo ve drento del agua.
 » Porque el Señor la ilumina.
 Porque es mu santa y mu güena.
 Dímelo a mí, que mi hija,

GENOVEVA —» cuando le dieron hechizos,
 BARTOLO —» si no es por ella la lía.

PUÑO E JIERRO — Así se puso la probe...
 » *(En un grupo aparte. A Agustín, por el papel.)*
 ¿Qué dice?...
 Que al ser de día
 tengo que salir mañana
 pa recoger en la villa

ANDREA —» los papeles y marchar
 AGUSTÍN —» en el tren d'Andalucía.
 ¡Ay, por Dios... Si no volvieras,
 qué iba a ser de mí!...
 Descuida,
 La bala que ha de matarme

ANDREA —» no se ha fundió entavía.
(A Agustín.)

AGUSTÍN —» No te embobes, Agustín;
 que no sabrán la noticia
 tus padres, y no es razón;
 lo primero es la familia.

FRASCO —» *(A Andrea.)*
 Y tú no llores, mujer,
 no es pa tanto...

(A frasco.)
 Es mu sentía.

Güeno; ya me voy...
 Espera;
 voy contigo...

AGUSTÍN —» *(Poniéndose un mantón que estará sobre la tarima.)*

GENOVEVA —» *(A Puño e Jierro.)*
 Tú debías
 ir también...
 Pos ya lo creo.

BARTOLO —» Yo iré pa allá desegúa.
(Aparte a Andrea.)

PUÑO E JIERRO — Vendré luego a despedirme.
 » Yo te daré una reliquia

BARTOLO —» de Guadalupe...
 Y yo un beso,

AGUSTÍN —» y con él mi alma y mi vida,
 ANDREA —» *(Iniciando el mutis.)*
 ¿Vamos allá?

AGUSTÍN —» Vamos...
(Mutis por el foro.)
 Vamos.

GENOVEVA —»

PUÑO E JIERRO —
 »

AGUSTÍN —»

(una vez que sale Agustín, Andrea rompe a llorar y hace mutis por el lateral.)

(Aparte, por Andrea.)
 FRASCO —» ¡Va llorando!...

(Aparte, por Andrea.)
 BARTOLO —» ¡Probecilla!

ESCENA SEXTA

BARTOLO —» No hay más que desgracias en el mundo, Frasco.
 El pan que te comes, siempre lleva dentro
 la jiel de las lágrimas...
 ¡Mundo pijotero...!
 Pos ¿y los compadres? ¿Quieres tú decirme
 qué podrá ser d'ellos?
 Se llevan el hijo a la guerra. El hijo
 era pa esos probes el brazo derecho,
 y allí pué quearse pa siempre. La hija
 toavía está moza. Y, como son viejos,
 si Agustín no vuelve, y no tien un yerno

que gane los cuartos... a pedir limosna
o a morir de hambre... ¡A ver, qué remedio!
Tú debías casarte con la Mariquilla,
(*Pausa breve.*)

FRASCO —» ¡Padre!

BARTOLO —» Mira, Frasco, no quise hablar d'esto
porque yo contaba con vuestro noviajo
dende que el compadre vino d'aparcerero.
Como érais muchachos entonces, me dije:
Chitón; punto en boca; dale tiempo al tiempo.
Pero tú ya has salió de quinta,
y ella es moza. Ya es razón qu'hablemos.
(*Se sienta y le ofrece la petaca.*)
Vaya juma...
(*Sorprendido.*)

FRASCO —» ¡Padre!

BARTOLO —» Dende hoy tiés licencia
pa jumar ante mí... Sin rodeos:
¿Es que no la quieres a la Mariquilla?

FRASCO —» Quererla... la quiero.

BARTOLO —» Pos entonces... a ver ¿a qué aguardas?

FRASCO —» Es que con quererla no basta pa eso;
hay que sentí algo más jondo toavía.

BARTOLO —» Los sentires jondos se barruntan luego;
vienen con el trato y el roce.

FRASCO —» No, padre;
se sienten primero.
El roce, que arranca chispas a las piedras
y enciende las tablas y quema los jierros,
podrá caldearnos la carne, en tó caso.
Pero no es tó carne lo que va aquí drento.

BARTOLO —» ¡Bah... Bah... Bah... pamplinas! ¿Sentístes por alguien
querencias tan jondas?

FRASCO —» Las sentí y las siento.

BARTOLO —» ¿Por quién?

FRASCO —» Por la moza más güena del mundo,
más jonrá y más guapa... Pero ¿a qué hablar d'eso
si no ha de ser mía ni ahora ni nunca?

BARTOLO —» ¿Y quién es la moza que jace desprecios

ANDREA —» un hombre tan hombre como tú, quién es?
Di, Frasco...

FRASCO —» No es eso.
Yo nunca la jice saber mis querencias,
y otro, que es mi amigo, me ganó el terreno.
Yo soy el culpable de mi mal, yo solo;
¡qué sabían ellos!

BARTOLO —» Di; ¿quién es la moza...?

FRASCO —» Ella no tié culpa.

BARTOLO —» Me estás jorobando con tantos rodeos.

¿Quién es? Vamos, habla...

FRASCO —» Es mi prima Andrea.

BARTOLO —» ¡Cómo! ¿Nuestra Andrea?...

FRASCO —» ¡Sí, padre; la quiero
con toa mi alma!

BARTOLO —» ¡Mal asunto, Frasco!

FRASCO —» Ya lo sé...

BARTOLO —» No pueo

jacer cosa alguna.

Ya di pal noviajo mi consentimiento.

Tiés que darte cuenta

que está la palabra de tu padre al medio.

FRASCO —» Está su cariño, que es ya d'Agustín.

¡Si no fuá por eso...!

(Pausa.)

Era yo dichoso sin saber d'amores.

Bastaba el trebajo pa rendir mi cuerpo;

y pa soñar cosas, esas cosas guapas

que de mozalbetes soñamos dispiertos,

me bastaba entonces con la Mariquilla,

qu'era como rosa de mayo en mi güerto.

¡No hay risco en la sierra, ni encina en el valle,

ni fuente escondía, ni fragüín ligero

que no me recuerde las horas felices

de los días aquellos!

¡Qué bien que vivíamos! La vida era mansa

y el mundo era güeno.

Toas las cosas eran igual que sus ojos,

d'un azul de cielo.

Nos queríamos mucho;

ella entavía me sigue queriendo,

se jiso ilusiones... ¡Probe Mariquilla!...

¡Yo también creía qu'era amor aquello!

(Pausa.)

Murió tia Mariana.

Tío Melchor quería seguir d'arriero.

Y pa que mi prima no quedara sola,

mandó usté a buscarla, y aquí la trujieron...

y dende aquel día

prencipió el calvario de mis sufrimientos.

Mariquilla y ella me llamaban siempre

pa que las guiara por los vericuetos

de los andurriales,

cuajaos de jarancios y brezos.

La Andrea era juerte, su paso era firme;

jamás se paraba pa tomar aliento.

Daba gusto verla trepar por los riscos

ganando la cumbre de tos los cabezos...

Mariquilla, en cambio, prefería los valles

donde los arroyos pasan sonriendo.

To iba bien entonces; pero poco a poco
barrunté unas cosas que me estremecieron.
Eran mil preguntas que andaban jilando
su lino en la rueca de mis pensamientos.
—¡Qué guapa es tu prima; qué hermosa y qué juerte!
¿Si será ella, Frasco, tu amor verdadero?
Y el canchal bravío, la encina del valle,
la fuente escondía y el fragüín ligero,
viéndome a su lao, paecían icirme
como respondiendo;
—¡Qué hermosa y qué juerte...
Por fin encontraste tu amor verdadero!

BARTOLO —» ¡Malhaya la pena!...

Pero, vamos, habla; ¿qué más pasó luego?

FRASCO —» Un día l'Andrea quiso que subiésemos,
yéndole a la zaga, hasta los picachos
del canchal del Ciervo;
allá donde sólo por salvar un chivo
suben los cabreros.
Subió l'Andrea sola.
Como a Mariquilla le daban mareos,
me quedé con ella
debajo d'un fresno.
Y llegó a la cumbre del risco más alto;
y allí, de pie firme, se quedó un momento.
Miraron sus ojos al sol cara a cara
como si quisieran robarle a los cielos
su lumbré. De orgullo
retembló su cuerpo,
como en el verano, cuando s'achicharra
de calor el suelo,
retiembla la entraña de las carboneras
que devora el fuego.
Era el mes de mayo. Nos emborrachaba
d'aromas picantes la flor del romero;
sudaba resinas el jaral florío,
corría el lagarto, volaba el vencejo...
y dende las ramas de los alcornoques
prendían las tórtolas su arrullo en el viento.

BARTOLO —» ¡Malhaya el diablo...!

Pero, vamos, sigue... ¿Qué más pasó luego?

FRASCO —» Poca cosa, padre. Dejé a Mariquilla
debajo del fresno;
trepé por los riscos, me llegué a su lao,
la miré de frente... y sentí aquí drento
que una cosa grande me s'achicharraba
en las dos jugueras de sus ojos negros.

BARTOLO —» ¡Probe Frasco; da pena escucharte!

FRASCO —» Pero hay más toavía. Fue pasando el tiempo;
y una tarde que estaba en el monte

descuajando brezos,
s'acercó Agustín
la mar de contento,
diciéndome: —Frasco; abrázame fuerte;
traigo una alegría más grande por drento...—
L'abracé; y entonces me dijo: —Soy novio
de tu prima Andrea dende ahora mesmo.
Alégrate, Frasco; ¿verdad que t'alegras?—
No sé cómo pude icirle... ¡m'alegro!

BARTOLO —» ¡Válgame Dios, hombre!
Sí que es un calvario lo que estás sufriendo.
(Coge el hacha y se dispone al mutis.)

FRASCO —» Pero ni él ni ella tién culpa ninguna.
¡Qué sabían ellos!

BARTOLO —» Verdad; no tién culpa. Vamos pa allá, Frasco,
que ya los compadres me echarán de menos.
¡Quién sabe toavía!

FRASCO —» ¡Ya no tié remedio!
(Mutis por el foro.)

ESCENA SÉPTIMA

(Entra Andrea por el lateral. Trae un cestito de costura que dejará sobre la mesa. Misteriosa se acercará a la puerta del foro y mirará a uno y otro lado. Después sacará un escapulario, lo recortará con la tijera y extraerá de él un pedazo de tela, reliquia de la Virgen de Guadalupe. Después de besar la reliquia, dirá):

ANDREA —» Perdón, perdón, madre.
Virgen cita mía;
perdón si le doy
tu santa reliquia.
Me se va a la guerra,
y él es tó en mi vida.
Mi amor, mi tesoro,
mi amparo, mi dicha,
Si me le mataran
yo me moriría.
Que no me le maten,
Virgen cita mía.
En su escapulario
pongo tu reliquia
pa que me lo guardes
de noche y de día.
Vela por su alma,
vela por su vida,
pa que no le jiera

la bala enemiga.
Y si me lo jiere,
que cure en seguía,
¡Que no me lo maten,
Virgen cita mía,
Hasta Guadalupe
iré pelegrina
con los pies descalzos
y sin compañía,
mendigando el pan
por las alquerías.
Esta es mi promesa;
dala por cumplía.
¡Que no me lo maten,
Vírgecita mía!
*(Coge del cestillo un escapulario aún
sin terminar y se sienta a coserlo
junto a la puerta del foro. Va anocheciendo.)*
¿Vendrá? Sí, vendrá; él es mu osao.
Volveré, me dijo, loco de pasión.
No parará en raya. Es apasionao.
Mu apasionao. Es tó corazón,
Y luego tié planta, y tié gallardía,
y es tan inocente, tan franco y sencillo,
que al darle palique cualquiera diría...
¡qué mozo más mozo!, paece un chiquillo.
¿Vendrá? Yo no quiero que venga, no quiero.
Porque es tan fogoso y tan zalamero
y tan exigente... Pero es necesario;
que si no viniera,
acaso se fuera
sin el relicario.

ESCENA ÚLTIMA

*(Aparece Agustín por el foro. Queda un instante en la puerta contemplando a Andrea.
Ésta, al verle, se pone en pie.)*

ANDREA — ¡Agustín!...
» ¿Estás sola?
AGUSTÍN — No; hay gente allá drento.
» Quiá, me engañas. Tu primo y tus tios
ANDREA — están con mis padres jaciéndome el duelo.
» No hay naide...
AGUSTÍN — Sí; hay gente.
» Pues vamos a verlo.

(Se asoma por la puerta lateral y vuelve sonriendo. Cogiéndole la mano.)

ANDREA — ¡Ves, chachina! No pues engañarme.
» Ven acá. ¡No sabes lo que yo te quiero;

AGUSTÍN — miajinína e gloria, rayino de luna,
» estrellina branca, pimpollino nuevo!...

Dime que me quieres.
Nadie t'ha querío como yo te quiero!
Qué labia tienes; no me engañes.
Sígueme hablando... Sí, te creo,
quiero creerte.

(Transición.)

Vuelve pronto.

Piensa en lo mucho que te quiero.

ANDREA — Yo rezaré por ti a la Vigen.

» Sí, volveré; no tengas miedo.
Cuando las balas enemigas
vengan silbando, tus recuerdos
sabrán librarme de la muerte.
Y cuando vuelva, casaremos;
y seré tuyo y serás mía.
Y mis caricias y tus besos

AGUSTÍN — convertirán nuestras querencias

» en manantial d'amores nuevos.
Tendremos hijos, muchos hijos...
¡Verás, el mundo será nuestro!

(De la lejanía llegan confusas las notas de una canción que, al son de

guitarras, bandurrias y panderos, entonan los mozos que vienen de

la aldea para despedir a Agustín.)

¡Oh... qué alegría; Dios te oiga!
¡No desconfíes; Dios es güeno!
¿Oyes; acaso hay romería?

(Después de escuchar.)

Calla a ver. Sí, son ellos.

Son mis amigos de la aldea,

ANDREA — que al enterarse prometieron

» acompañarme toa la noche.

AGUSTÍN — ¡Pues sí que traen un sentimiento...!

» Los que nos vamos al servicio,

ANDREA — siempre cantamos y bebemos,

» que con el vino y con el cante

AGUSTÍN — no hay penas jondas —dicen—, pero

» no es oro to lo que reluce.

(Los mozos se acercan.)

La procesión anda por drento.

Escucha bien. Van pa mi choza;

ya se apartaron del sendero,

ANDREA — ¿Has entendió lo que cantan?

» Esa canción tié sentimiento.
AGUSTÍN — Esa es la espina que llevamos,
» los que nos vamos, aquí drento.
(Se oye claramente la letra de la canción, que será la misma que recite Agustín después de escucharla.)
~Las madres son las que lloran,
que las novias no lo sienten;
se van con otros zagales
y con ellos se divierten.~

¡Agustín, no, tú no la cantes!
Calla, por Dios, no cantes eso;
que yo te juro por la Vigen
que mi querer es verdadero,
y mientras tanto tú no vuelvas...
¿Qué...?
(Emocionada, sin saber terminar la frase, se arroja en sus brazos.)
¡Que soy tuya, que te quiero...!
(Después de abrazarla, radiante de alegría.)
Deja que mire yo tus ojos;

ANDREA — deja que huela yo tu aliento,
» que huele a rosas encendías,
a mejorana y a poleo;
olor a campo remojao
por el turbión del aguacero.
Deja que bese yo tu boca,

AGUSTÍN — deja que zугue yo tu aliento
» igual que zугan las abejas

ANDREA — las florecinas del guapero.
» Quiero llevarme tus olores
encerramos aquí drenío,

AGUSTÍN — pa echarlos fuera si me jieren
» y no morirme sin golerlos.
Mi tierra y tú sois mis amores...
¡¡mi tierra y tú goléis lo mesmo!!

(Beso largo, apasionadísimo. Es casi de noche. Se oye, lejana, la canción que entonan los mozos. Llega, de las majadas próximas, el claro tintineo de las esquilas.)

TELÓN

FIN DEL CANTO PRIMERO

CANTO SEGUNDO

EL MAL DE OJO

La misma decoración del acto primero. Además de los enseres y herramientas, habrá en lugares oportunos un caldero grande de cobre y dos cestos de mimbres, uno de ellos lleno de ropa.

Son las primeras horas de la mañana de un hermoso día de abril.

ESCENA PRIMERA

(Bartolo, Genoveva y Frasco, sentados a la mesa en el centro de la escena, terminan de comer las migas extremeñas.)

GENOVEVA—» Mes y medio lleva ya
sin escribir ni a sus padres,
Agustín. ¿Qué pasará?

BARTOLO—» ¡Pos na güeno!

GENOVEVA—» Los compadres,
que rumiaban su tristeza
con esperanzas toavía,
ya no levantan caeza,
Ayer pasaron el día
entero llora que llora...
¡Los probes,..!

BARTOLO—» La desazón
esa que tién ahora,
pa mí qu'es que del sofocón
d'antiernoche...

GENOVEVA—» La Veora
ni les dio ningún consuelo
ni cosa mala les dijo,

después de tó...

BARTOLO—» ¡Vio a su hijo!

GENOVEVA—» Güeno, ¿y qué?

BARTOLO—» Le vio en el suelo,
{Indignado.)
(*A Frasco.*)

con el traje esgalazao
y las juerzas entumías,

GENOVEVA—» Pue que estuviera acostao,
Lo del traje, en un soldao
es natural.

FRASCO—» ¡Brujerías;
embustes, marrullerías
de la astuta viviora
pa sacarles el dinero!

BARTOLO—» No, Frasco, no. La Veora,
la hermana del curandero,
es sabia; Dios ha querío
concederle toas las cencias.

GENOVEVA—» No hagas caso. Tan leío
y escribió
como es, no tié creencias.

BARTOLO—» Pero has de reconocer
que es Dios el que la ilumina.

FRASCO—» (*Levantándose.*)
¡Y que con tanta pamplina
vos esté engañando a tos
esa bruja, tié que ver!

BARTOLO—» Frasco; sí no crees en Dios,
¿en qué cosa pues creer?

FRASCO—» En Dios, sí; soy buen creyente.
Si por eso mesmamente
reniego d'esa canalla
que pone a Dios por pantalla
pa engatusar a la gente!
¡Si da coraje pensar
que vos vais a condenar
por culpa d'esa chismosa
que quié ser más milagrosa
que la Vigen del lugar!
¡Si ya la Madre Bendita
llora de pena en su ermita,
sola, sin luces ni flores
porque van con sus dolores
tos a la bruja maldita!
Y es cosa que clama al cielo
ver la ermita abandona,
la gente, toa embruja,
la devoción, por el suelo.
La bruja con su espejuelo

vos va deslumbrando a tos.
Al menos vusotros dos
debíais tener más creencias,
y ver que sobre las cencias
de las brujas, está Dios.

GENOVEVA—» (*Con ironía.*)

¡Qué buen cura s'ha perdió
la Santa Iglesia, hijo mío!
Predicarías mu bien.

BARTOLO—» Pos casi m'ha convenció,
no creas...

GENOVEVA—» ¡Y a mí también!

¡Claro! Dejándole hablar
convence; tié güena labia.
Pero él no trató a la sabía
nunca; no pué creticar.

FRASCO—» Sé quién es y cómo es
la bruja dende chiquillo,
y la conozco al deíllo
del derecho y del revés.
Es lampuza, cizañera,
retorcía, trapacera,
sabijonda y solapa.
Trae, lleva, viene y va
siempre azuzando rencores,
que a río revuelto —dirá—
ganancia de pescaores.
De noche va con embozo
fisgando de choza en choza
pa descubrir si una moza
suspira o no por un mozo;
que pa conseguir noviajos,
embaucar y convencer
ella sabe componer
embustes y bebistrajos.
Más que hablar sabe callar;
pregunta sin preguntar,
y es tan astuta la indina,
que tó lo que ha sonsacao,
después de bien aliñado,
jace ver que lo adivina.
Cuando viene por aquí,
ya está tó perdió. Y...
ni al viento pues confiar
un silbío ni un cantar
ni un sollozo ni un lamento;
porque la maldita vieja
tié ladrones en la oreja
pa desvalijar al viento,
Tó lo oye, tó lo ve,

tó lo ausma, tó lo advierte,
con tó quié jacer su avío:
¡lo mesmo saca partió
del amor que de la muerte!

GENOVEVA—» Pos pa mí que por ahora
no te la quitas d'encima;
viene a curar a tu prima
del mal de ojo.

FRASCO—» ¿La Veora?

GENOVEVA—» ¡Claro; quién quedarás que sea!

FRASCO—» ¿Cómo, pero es verdad...? ¡Padre!

BARTOLO—» Sí. Frasco. Tu prima

ANDREA—» tié mal de ojo. El curandero
la curó mal; y tu madre,
que no escatima el dinero
pa cosas de la salud,
jué anoche mesmo a llamarla
pa que hoy viniera a curarla
con su cencia y su virtud,

FRASCO—» ¿Pero el mal de ojo qué es?

GENOVEVA—» ¿Lo ves, Bartolo, lo ves?
No sabe qué es y porfía.

FRASCO—» Sé que es una tontería
como otras muchas; na más.

BARTOLO—» Eso, no; oye y verás.

Si una mocita temprana
es hermosa,
y es garbosa,
fresca, floría y lozana,
como enantes jué la Andrea;
otra moza, flaca y fea,
que esté rabiando de envidia,
si tié bastante perfidia,
va y la mira con enojo
de reajo.

Y la mocita preciosa
se mustia como una rosa
y enferma del mal de ojo.

FRASCO—» ¡Padre, por Dios; qué simpleza!

GENOVEVA—» ¡Oué sabes tú, desdichao!

BARTOLO—» ¡Es el mal de la tísteza
el mal de ojo, está probao!

*(Frasco, malhumorado, coge un hacha y comienza a
afilarla con un asperón, sin prestar atención a lo que*

GENOVEVA—» *dicen sus padres.)"*

¿Quién será la güena amiga

BARTOLO—» que al mirarla la embrujó?

Genoveva, no se diga

GENOVEVA—» que sospechas d'alguien...

No.

BARTOLO—» Sospechar no es condenar,
 Sí, mujer, que no hay que ir
 mu lejos pa descubrir
 que crees que la Mariquilla

GENOVEVA—» ha sío quien la embrujó.
(Señalando por la puerta del foro.)

BARTOLO—» ¡Calla; que te puede oír!
(En voz baja.)
 Y es incapaz la chiquilla

GENOVEVA—» de esas cosas...

BARTOLO—» ¡Qué sé yo!
 ¡Bueno! Me voy a acostar,
 que pasé la noche entera
 velando la carbonera.

GENOVEVA—» *(Mutis por el lateral.)*
 Y yo me voy a lavar.
(A Frasco.)

FRASCO—» ¿Vendrás pronto a merendar?

GENOVEVA—» Me es igual; corno usted quiera.

FRASCO—» Ven más bien tarde.

GENOVEVA—» Vendré.
(Llamando desde la puerta lateral.)

MARIQUILLA— ¡Mariquillaaaa...!
 » *(Desde dentro.)*
 ¡Mande osté!

GENOVEVA—» Vamos.

MARIQUILLA— ¿Qué hay? *(Entrando.)*
 » Llévame el cesto

GENOVEVA—» *(Señalando el cesto de ropa.)*
 hasta bajar el recuesto.
 Ese que está ahí,
 Ya sé.

MARIQUILLA— *(Mutis Genoveva.)*
 »

- Fin de la ESCENA PRIMERA del **CANTO SEGUNDO**
 La continuación de esta obra de teatro, en la página [Las Brujas 2](#)
- **LAS BRUJAS**
-
- 3ª página de esta obra de teatro en verso del poeta extremeño **Luis Chamizo**.
 Viene de la página 2ª [Las Brujas 1](#)
-
- **ESCENA SEGUNDA**
-
- *(Mariquilla, después de colocar el cesto sobre la tarima para podérselo luego echar al cuadril, observa a frasco, esperando que éste le diga alguna cosa. frasco continúa afilando el hacha como si no la hubiera visto).*

MARIQUILLA—» ¿Te quedas?
FRASCO—» Sí.
MARIQUILLA—» ¿Qué te pasa?
FRASCO—» ¡Psss. Ya ves!
MARIQUILLA—» No estás en ti
¡qué sé yo! Ni vas por casa,
ni tiés compasión de mí.
FRASCO—» ¿De ti..., por qué?
MARIQUILLA—» Porque sí.
¡Cosas que me figuré
que cuajarían!
FRASCO—» ¡No sé!
MARIQUILLA—» Soy boba; dispénsame.
Es que paso noche y día
recordando. ¡Es mi manía
recordar...!
FRASCO—» Jaz lo que yo;
no mires nunca pa atrás.
To lo que pasó, murió.
MARIQUILLA—» ¡Pa ti, quizás;
pa mí, no!
Una tarde me decías,..,
¡Qué bonito está el jaral
con las jaras florecías!
Y yo, queriendo lucir
una miaja mi sentir,
(Pausa breve.)
al ver un cerro morao
por los cantuesos en flor...
dije, digo: ¡Bien mirao,
paece que le han plantao
la túnica del Señor!
(Transición.)
Aquello no pué morir,
Frasco; porque a mi decir
de tal forma contestaste,
diciéndome tantas cosas...
¿Recuerdas?
FRASCO—» No.
MARIQUILLA—» Te engañaste,
ya lo sé; ¡me comparaste
con los lirios y las rosas!
FRASCO—» No recuerdes, Mari quilla;
hoy, ya mozos, no es igual:
tú no eres ya chiquitilla,
yo tengo que ser jormal.
MARIQUILLA—» ¡El jaral, aunque creció,
volvió mayo, y floreció!
FRASCO—» ¡Vamos..., calla!
MARIQUILLA—» ¡Callaré!

(Pausa breve.)
Cortando flores pa ti
una espina me clavé.
No sé si viniste a mí,
sin llamarte, o te llamé.
Ello es que sin parar mientes
en el inte la sacaste
con las pinzas de tus dientes,
y en la llaga me besaste.
¡Probe mano chiquinina,
cómo te l'agradició...
Pero el beso aquél entró
por donde salió la espina!

FRASCO—» ¡Que estoy sufriendo, mujer,
ten piedad!

MARIQUILLA—» ¡Vivo muriendo
desde entonces, sin saber
por qué me castiga Dios!
(Voz de Genoveva llamando desde lejos.)
¡Mariquillaaaa...!

MARIQUILLA—» ¡Voy corriendo,..!
(Pausa breve. A Frasco.)
Me besaste sin querer,
¿No es verdad?

FRASCO—» Sí...

MARIQUILLA—» *(Coge el cesto y sale enjugándose las lágrimas.)*
¡Claro...! Adiós...

•
•
•

• ESCENA TERCERA

FRASCO—» *(Tras breve pausa, viendo alejarse a Mariquilla.)*
¡Y haberla consentío tanto...
Y al jacerla de llorar
no poder secar su llanto
pa no volverla a engañar...!
¡Malhaya sea el amor
culpable de sus enojos;
sí estaba ciego, Señor,
¿por qué me abriste los ojos?
Si na del amor sabía,
y era feliz sin saber,
¿A qué vino esa mujer...?
¡Y luego pa no ser mía!
¿No es el amor pa gozar?
¿Pa sufrir, no es el dolor?
Si el amor jace llorar...
¡Malhaya sea el amor...!

- (Se echa al hombro la chaquetilla y se dispone al mutis, llevándose el hacha. En este momento aparece Andrea por el lateral.)

- ESCENA CUARTA

ANDREA — Frasco...

» ¿Qué quieres, Andrea?

FRASCO —» ¿Irás pronto pa la aldea,

ANDREA — Frasco?

» No sé; creo que sí.

Es que quería un favor.

FRASCO —» ¿Un favor..., de quién?

ANDREA — De ti.

» (*Dejando sobre la tarima la chaquetilla y el hacha.*)

FRASCO —» ¿De mí...? Pues vaya una cosa;

ANDREA — tú no tiés más que mandar.

» Es que...

FRASCO —» No seas remilgosa,

mujer, ¿Te vas a olvidar

de que yo siempre consigo

ANDREA — pa ti tó lo que tú quieres?

» Pide allá.

FRASCO —» ¡Qué güeno eres!

¡Qué güenos sois tos conmigo!

Pero me temo que sea

mucho pedir.

Me es igual,

ANDREA — (*Aparte.*)

» Pues entonces... Ve a la aldea;

y si no hay carta pa mí

d'Agustín, vete al cortijo

viejo del alcornocal,

FRASCO —» pa que Braulio, el mayoral,

te diga qué es de su hijo.

ANDREA — ¡Como está allí de soldao...!

» ¿Comprendes?

Sí.

Demasiao;

tié poco que comprender,

El tío Braulio ha de saber

algo d'Agustín, ¿verdá?

Quizá sepa.

(*Dejándose caer en la tarima*)

FRASCO —» ¡Ay...! Yo estoy

que no vivo, Frasco. Hoy

¡no sé!, tengo una ansiedad

ANDREA — tan grande..., una desazón...,

» un algo tan dolorío...

Vamos, ten resignación,

FRASCO —» ¡Es que me da el corazón

ANDREA — que a mi Agustín le han jerío!

» (*Aparte.*)

¡Su Agustín..., suyo..., no pueo
ni escucharlo tan siquiera...!
(*Levantándose y yendo hacía él.*)
¿Te callas... Crees...?

No; yo creo

FRASCO —» que si algo le sucediera

ANDREA — más pronto te escribiría.

» ¿Y sí es grave la jería?

¿Y si...?

FRASCO —» No pases cuidao.

En un caso así, al instante
lo diría el comandante

ANDREA — al concejo del poblao.

» ¿Y si no le pasa na
por qué calla?

FRASCO —» ¡Ve a saber...,

qué se yo...!

¿Me olvidará;

ANDREA — será posible...?

» (*Vuelve a sentarse.*)

¡Mujer...!

FRASCO —» (*Aparte.*)

¡Qué sencillo me sería
quebrantarle la ilusión...

Pero es una cobardía...,

ANDREA — no sé jerir a traición,

» Soy Cortés y soy jonrao!

Pero no, no me ha olvidao.

FRASCO —» ¿Verdad que no puede ser,

Frasco, que un hombre del brío

ANDREA — de Agustín, si es bien nació,

» se burle d'una mujer?

Burlarse..., ya es demasiao.

Claro que en cosas de amores.

FRASCO —» El se las da de jonrao;

su casta es de las mejores.

La nuestra sí que lo es;

no hay ninguna más jonrá.

Siempre llevan los Cortés,

la frente mu levanta,

(*Aparte avergonzada.*)

ANDREA — ¡Dios mío... probe de mí!

» (*Tras breve pausa, cogiendo la chaquetilla y el sombrero.*)

Bueno; ya me voy. Di:

¿quieres más cosas d'allá?

No, gracias. Ve deseguía

FRASCO —» pa que me puedas traer,

antes del anochecer,

ANDREA — con su carta, la alegría.

» *(Iniciando el mutis, aparte.)*
Malhaya.

FRASCO —» *(Aparte, disponiéndose a coser.)*
¡Qué güeno es!
Ea; adiós.
Hasta después,

ANDREA — *(Mutis de frasco por el foro.)*
» *Pausa. Andrea cose. Después, comentando, dirá):*
¡Siempre llevan los Cortés

FRASCO —» la frente mu levantá...!
¡Sí él sospechara siquiera...;
qué vergüenza...!

ANDREA —
»

FRASCO —»

ANDREA —
»

FRASCO —»

ANDREA —
»

- *(Baja la cabeza y seca unas lágrimas. Pausa, Sigue cosiendo.)*

- ESCENA QUINTA

MARIQUILLA —» *(Desde la puerta del foro, por Frasco.)*
¡Na, y se va!
Porque me vio venir, por eso,
¡Si pensará que yo embrujé a su prima
del mal de ojo! Sus desprecios
no puen ser otra cosa, ¡Ay, Dios mío!
¡Si él y la Andrea pensarán lo mesmo
y de ahí que rejuyan mi compañía!
Pero no, no pué ser... ¡Dios, qué tormento!
Ya estoy aquí.
(Entrando, dirigiéndose a Andrea.)

ANDREA —» ¿De dónde?

MARIQUILLA —» Del arroyo,
Fui con tu tía.

ANDREA —» Pronto has vuelto.

MARIQUILLA —» Es que no vivo de impaciencia.
Vamos, Andrea, dime eso,

por lo que tú más quieras, ¿qué te pasa?
(*Sentándose a su lado.*)

ANDREA —» ¿Pero comienzas ya de nuevo?
Déjame estar, no seas cansina.
¿No ves que estoy sufriendo?

MARIQUILLA —» Es que tú disimulas,
me ocultas algo, bien lo veo.

ANDREA —» ¡Hija, lastimas con tus cosas!
Si tos mis secretillos te los cuento
ce por be y al instante, ¿qué más quieres?

MARIQUILLA —» El secreto d'ahora es lo que quiero,
Dime, ¿por qué me esquivas?
¿Por qué me tratas con despego;
por qué no vas, Andrea, pa mi choza
como ibas antes?

ANDREA —» ¡Si no pueo;
si este dañino mal de ojo
me tiene trastorná!

MARIQUILLA —» No, no te creo;
disimulas mu mal; no me convences.
(*Levantándose y cogiéndole la cara con las manos.
Muy resuelta.*)
Oye, dime; ¿por qué miras pal suelo
cuando hablamos? Se mira cara a cara,
así.

ANDREA —» (*Rechazándola.*)
Deja, no quiero,

MARIQUILLA —» (*Llorando.*)
¿Ves como era verdad? ¡Vigen Santísima,
qué horror; me tiés miedo!

ANDREA —» ¿Miedo de qué, muchacha? Tú estás loca.

MARIQUILLA —» (*Sollozando.*)
¡Pobre de mí! Lo veo y no lo creo.
Y es verdad, ¡es verdad! Lo sospechaba.
¡Qué vergüenza. No tiés perdón del cielo!

ANDREA —» (*Levantándose rápidamente, convencida
de que Mariquilla sabe su secreto.*)
¡Calla, no hables tan alto!
¿Sospechabas, el qué? Di, sin rodeos.
No te calles, por Dios, habla, chiquilla.

MARIQUILLA —» Tan espantoso es, que no me atrevo
ni a decirlo siquiera,

ANDREA —» Dilo de cierto modo. Yo comprendo
con poco que me digas, ¿Sospechabas...?
¿Qué sospechabas? Dilo presto.

MARIQUILLA —» Si pensarlo tan sólo me horroriza.
¡Cómo voy a decirlo; no, no puedo!

ANDREA —» Habla ya de una vez, sea como sea,
que me vas a matar con tu silencio,
(*Pausa.*) (*Mariquilla solloza.*)

¿Crees que la causa de mi mal...?
(Rápida.)

MARIQUILLA —» No sigas.
 Calla, no hables... ¡Sí, lo creo!
(Pausa. Andrea se deja caer en la tarima ocultando el rostro.)
 ¿Qué pensará Agustín cuando lo sepa?

ANDREA —» Lo sabe ya.

MARIQUILLA —» *(Indignada.)*
 ¿Y tú le has dicho eso;
 y tuviste valor; pero tiés pruebas?

ANDREA —» *(Con naturalidad.)*
 Por suerte o por desgracia, sí, las tengo.

MARIQUILLA —» *(Sorprendida.)*
 ¿Por suerte o por desgracia?
 No sé qué dices; no comprendo.

ANDREA —» ¡Más vale así!

MARIQUILLA —» *(Desconcertada.)*
 ¿Más vale así?
 Me quieres confundir, por lo que veo.
 Habla claro, que entienda lo que dices.

ANDREA —» Tu inocencia te excusa de entenderlo.

MARIQUILLA —» ¿Mi inocencia? ¡Si tú me crees culpable!

ANDREA —» ¿Culpable tú, de qué?

MARIQUILLA —» De eso,
 de lo que sufres, de tu mal de ojo,
 ¿de qué va a ser?

ANDREA —» *(Levantándose turbada por la alegría que a todo trance quiere disimular.)*
 ¡Ah..., sí..., claro..., de esto,
 del mal de ojo..., claro...! Tú creías...

MARIQUILLA —» Lo creía y lo creo;
 que tú crees que mis ojos te embrujaron.

ANDREA —» *(Acariciándola.)*
 ¡Güeno, chachina, güeno!
 Pues no lo creas ya. Sí, recelé
 un poco..., fue al principio. Después..., luego,
 ¿sabes?... ¡las cosas!; como una
 pensó mal..., pues por eso
 después está tan corta. Y tú notabas
 algo, ¿verdad?, y sospechabas... ¡Güeno,
 ya pasó! ¿Me perdonas? ¿Ves, chachina,
 cómo miro tus ojos? Dame un beso.
(Se besan.)

MARIQUILLA —» ¡Ay qué nerviosa estás; lloras y ríes!

ANDREA —» *(Rápida.)*
 Es el mal.

MARIQUILLA —» ¡Yo no sé lo que te encuentro
 de raro en el semblante, en las palabras...,
 qué sé yo!

ANDREA —» *(Rápida.)*
 Es el mal. Dame otro beso.
 Dime que me perdonas, Mariquilla.

MARIQUILLA —» *(Después de besarse.)*
 ¡Si ya te perdoné!
(Aparte.)
 ¡Qué raro es esto!
(Tras la ventana pasarán en este momento
Genoveva
y la Veora con dirección a la puerta del foro.)
 Oye, mira; tu tía y la Veora.
 Me voy por el falsete d'allá drento,

ANDREA —» que no me vean salir.

MARIQUILLA —» Quédate aquí conmigo.
 No, no quiero.
 Vendrán a averiguar quién t'ha embrujao,
 y debéis estar solas. Hasta luego.

ANDREA —» *(Mutis por el lateral.)*
(Aparte.)
 Otro suplicio más. Me están matando.
 No tengo juerzas pa seguir fingiendo,
 y he de fingir hasta el postrer instante...
 ¡Y ya no puedo más, Señor, no puedo!
 Ten compasión de mí.

•

•

• ESCENA SEXTA

• *(Genoveva y la Veora por el foro.)*

GENOVEVA — *(Desde la puerta.)*
 » Entra, Veora;
 esta es mi casa.
 Aquí rumiamos nuestra probeza.
(Ya dentro, tras una rápida ojeada.)

VEORA —» Apañaíta, limpita y branca.
 ¡Mentira paece
 que aquí haiga lágrimas!
 Pues sí, las hay

GENOVEVA — y en abundancia.
 » *(Presentando a su sobrina.)*
 Esta es la moza que tanto pena
 dende la hora que la embrujaran,
 y a quien tu hermano curó diez veces
 sin aliviarla.
(A Andrea.)
 Bueno, mocita;

VEORA —» tiés buen palmito. Dame la cara
 que nos veamos,
(Andrea levanta la cara y mira con recelo.)
(La Veora la examina detenidamente. Después sonrío y

dice:)
¡Sí que eres guapa!
Por tu semblante de flor de luna,
bien que debieron correr las lágrimas.
Pero tus ojos arden toavía...
¡Tú llevas fuego dentro del alma!
(*Transición. A Genoveva.*)
¿Jizo la cura de los hechizos
mi buen hermano?
Como Dios manda.

GENOVEVA — Negra y lustrosa jué la gallina
» que yo le truje. Con su navaja,
d'un solo tajo la abrió por medio;
y echando sangre de sus entrañas,
viva toavía, la puso encima
de la mollera de la muchacha.
Esta se puso como un Ecce-Homo...
¡Me dio una lástima...!
Porque la probe no abrió la boca;
sufrió la cura como una santa,
Eso me prueba que no hay hechizos.
En fin; veamos lo que le pasa.

VEORA —» Trae que yo encienda la capuchina,
lléname d'agua
un tazón grande que esté mu limpio.

- (*Coge Genoveva de la cornisa de la chimenea la capuchina, que entregará a la Veora, y un tazón de Talavera, que llenará de agua. La Veora encenderá la capuchina y la colocará sobre la mesita que estará en el centro de la escena. En tanto dirá Andrea:*

ANDREA —» ¿Pa qué más curas? ¡Si no estoy mala,
si dende entonces me puse güena!

VEORA —» A la Veora naide la engaña.
Mira mis ojos;
to lo trasminan, to lo taladran...
Tú sufres mucho; tú llevas fuego
dentro del alma.
Pero no importa, yo he de curarte.

GENOVEVA — (*Que vuelve de la cantarera.*)

» Aquí está el agua.
¿Qué más precisas?
Un paño negro.

VEORA —» (*Quitándose el delantal y ofreciéndoselo.*)

GENOVEVA — ¿Es suficiente?

» (*A Genoveva.*)

Con esto basta. (*Echándose el delantal sobre el brazo y*

VEORA —» *cogiendo*

de la mesa la capuchina y el tazón, que ofrecerá a

Andrea.)
Ten un instante.
Cierra las puertas y la ventana,
(Genoveva Y Andrea obedecen. la Veora coloca el delantal sobre la mesa. Andrea suspira.)

ANDREA —» ¡Ay...!

VEORA —» No te aflijas,
Drento del agua,
cuanti que rece mis oraciones,
veré la causa
de tus pesares.
Dios, por mis méritos, me dio esta gracia.
Trae.
(Andrea le da la capuchina y el tazón, que la Veora colocará sobre la mesa.)
¡Ya está listo!

- *(Se arrodillará la Veora, se santiguará, hará como que reza y bendecirá el agua aparatosamente; después quedará mirando con fijeza al fondo del tazón. Andrea observará todo aquello con repugnancia y temor.)*

GENOVEVA —» *(A la Veora.)*

¿Ves algo?

VEORA —» Calla.

Pedirle al cielo que me ilumine.

Besar mis cruces de «Alcarabaca».

- *(Sin dejar de mirar saca de la faltriquera un manojo de cruces que entregará a Genoveva. Esta las besará y hará que también las bese Andrea. Ambas mujeres se arrodillarán y rezarán. Genoveva, con mucha fe, y Andrea, por cubrir las apariencias.)*

VEORA —» ¡Ya veo..., ya veo!

GENOVEVA —» *(Levantándose y yendo a su lado.)*

¿Qué ves, Veora?

VEORA —» Nubes oscuras cuajas de lágrimas;

jondos recuáncanos,

negras bisanuas

que se revuelven en las neblinas

jaciendo cabalas.

Allá va el buitre que ausma la carne.

Sobre sus alas

va un amorcillo color de rosa,

Detrás le siguen muchos fantasmas.

ANDREA —» *(Aparte.)*

¡Qué horror, Dios mío!

GENOVEVA —» *(A la Veora.)*

Mira de nuevo.

VEORA —» Ya voy; ten calma,

(*Vuelve a mirar.*)
Ahora un relámpago...
¡Ah... Si es la Muerte con su guadaña
rasgando el seno de las tinieblas!...
Se enturbia el agua.
Seguir rezando.
Besar mis cruces de «Alcarabaca».

- (*Genoveva besa nuevamente las cruces y tos da a besar a su sobrina. Se arrodillan las dos mujeres; la Veora repite los rezos y bendiciones, observando en Andrea el efecto de sus palabras.*)

ANDREA —» (*Aparte.*) ¡Qué cosas dice!
¿Verá tó eso drento del agua?
VEORA —» (*Que habrá vuelto a mirar.*)
Ya van juyendo los nubarrones.
Sobre las vegas del Guadiana,
vuela un cernícalo tras una tórtola,
Ya cae rendía... ya le da caza...
¡Ya se la engulle!
Va anocheciendo; la luz s'apaga...
Por un camino van muchos mozos
con panderetas y con guitarras...
Y van cantando. (*Mira a Andrea de reojo.*)

ANDREA —» (*Preocupada. Acercándose a la Veora.*)
¿Qué es lo que cantan?

VEORA —» (*Sonriendo maliciosa.*)
¡Ay, güena moza! Yo no los oigo:
Dios no me ha dao esa otra gracia.

GENOVEVA —» (*Impaciente.*)
¡Vamos!

VEORA —» No hay priesa,
mujer, aguarda.

ANDREA —» (*Aparte.*)
¡Será posible!

VEORA —» (*Mirando nuevamente.*)
Una cabaña
de carboneros
me se aparece drento del agua.

GENOVEVA —» (*Muy contenta, a su sobrina.*)
¡Es nuestra choza!

VEORA —» No me distraigas.
Una mocita de ojos de noche,
hermosa y guapa
como las vírgenes,
suspira drento de la cabaña.

GENOVEVA —» (*A la Veora, muy satisfecha.*)
¡Esa es mi Andrea!
(*A Andrea.*)
Pronto sabremos lo que te pasa,

ANDREA —» *(A la Veora, atemorizada.)*

¡Por Dios, Veora!

VEORA —» *(A Andrea, tras una sonrisa triunfal.)*

Reza y no tiembles. Escucha y calla.

(Pausa breve. Mirando al interior del tazón.)

Tornan las nubes cuajas de llanto.

Vuela un murciélago.

Se enturbia el agua...

Alguien no reza como es debió,

Besar mis cruces de «Alcarabaca».

- *(Genoveva y Andrea besan nuevamente las cruces. Se arrodillan. La Veora repite sus ceremonias y vuelve a mirar.)*

VEORA —» Ya veo claro,

Ya tié la moza güena compañía.

Es un güen mozo, de pelo en pecho,

alto y fornío, de güena planta.

GENOVEVA — *(A su sobrina, alarmada.)*

» ¡Ese es tu novio!

(A la Veora, suplicando.)

ANDREA —» ¡Veora...!

(Sin alzar los ojos.)

VEORA —» ¡Calma!

Él está hablando. ¡Ay..., quién le oyera!

Ella se pone como la grana.

Baja los ojos... Mira pal suelo...

(Pausa breve.)

¡Qué retunante.... cómo la engaña...!

¡Cómo la mima..., cómo la besa...!

¡Veora..., calla! *(Rápida, enérgica.)*

ANDREA —» *(Indignada, a la Veora,)*

GENOVEVA — ¡Sigue mirando!

» *(Muy enérgica, tapando el tazón con la mano.)*

No. Clama al Cielo

ANDREA —» que me afrentéis con mi desgracia.

¡Cómo!... ¿Qué dices?... ¿Tú?...

(Con sonrisa diabólica.)

GENOVEVA — Güena moza;

» ¿cómo querías que te curaran?

VEORA —» *(Ocultando el rostro entre las manos y dejándose caer en la tarima.)*

No maltratarme,

ANDREA —» compadecerme, tenerme lástima...

(Indignada.) ¡Compadecerte! ¿No te das cuenta

que ya la jonra de nuestra casta

GENOVEVA — cayó en el cieno por culpa tuya,

» reperigaya?

¡Compadecerte.... compadecerte...,

si merecías que te mataran!

(*Sollozando.*) Bueno; matarme,
Pero yo os juro que no fui mala;
cegué d'amores.

ANDREA —» Y aquel bigardo, ¡juy, qué canalla...!
¡Tía Genoveva!
¡Ah!, ¿le defiendes?...

GENOVEVA — ¡Eso faltaba!
» (*Aparte a Genoveva.*) Vaite con tiento.

ANDREA —» No la sofoques a la muchacha.

GENOVEVA — Esto sucede ya todos los días;
» no tiene importancia.
¿Pero tú has visto? ¡Quién lo diría,

VEORA —» La perigaya!...

GENOVEVA —
»

•
•
• ESCENA SÉPTIMA

• (*Dichos y Puño e Jierro, que entrará oportunamente por el foro.*)

PUÑO E JIERRO (*Llamando por el foro.*)

—» Bartolo, tío Bartolo.
Es Puño e Jierro.

VEORA —» ¿Qué quedará el zángano? ¿Le abro la puerta?

GENOVEVA —» Sí; pero aguarda, que es malicioso

VEORA —» como un diantre. Quita la mesa
y recada estas cosas; ten.
(*Genoveva y la Veora recocen la
capuchina, el tazón y el delantal.*)
(*La voz de Puño e Jierro*)

PUÑO E JIERRO— ¡Tío Bartoloooooooo!

» Voy, hombre, voy, ¡Jesús, qué juerza;
ni que juéramos sordas!

GENOVEVA —» (*Abre la puerta y entra Puño e Jierro.*)

¿Y tu marío?

¿Onde está tu marío. di, Genoveva;

PUÑO E JIERRO salió ya pal trebajo; onde va el corte;

—» por el encinar viejo, por las loberas,
por los alcornocales...? Di; ¿pa onde tiro?
¡Hombre de Dios, que parece que te dan cuerda,
déjame hablar! Bartolo duerme toavía,
Veló toíta la noche la carbonera.

GENOVEVA —» ¿Tú qué es lo que le quieres?

Que se espabile;
pero que se espabile más que depriesa,
que traigo mal asunto. Pero... ¿qué os pasa?

PUÑO E JIERRO ¿Tú con cara e vinagre... jimplando aquélla...

—» la Veora en el ajo..., y por si juera poco,
 cerrá la puerta?
 Vusotras lo sabéis. ¡Vos figuráis
 que yo me chupo el deo! Vos vino ésta
 con la mala noticia.
*(Encarándose con la Veora, sin dejar hablar a
 nadie.)*
 ¡Mu bien, Veora!
 Te las estás buscando con tu sabienda.
 ¿Eh? Abre el ojo, porque algún día
 te escachurran la jeta.
 Como tú ves las cosas drento del agua,
 pos, ¡claro está!, te gusta lucir tu cencia,
 ¿no es asín? ¡Mía que es grande!
 Dispués de tó, me alegro de que lo sepan.
(Transición.)
 Jué en el charcón de en tiempos donde le viste?
 ¿Y cómo jué la cosa? Di, cuenta, cuenta.
 ¿Moriría de fiijo como un valiente,
 verdad?, dando la cara, ¡El mozo era
 de los mismos reaños de Extremaúra!
 ¡Probe Agustín Valdivia! ¡Maldita guerra!
*(Genoveva y la Veora quedan un momento como
 aturdidias).*
(Andrea, rápida, se levanta y va hacia él, diciendo):
 ¿Qué dices, Puño e Jierro; me lo han matao?
 ¿A mi Agustín?... ¡Dios mío!

ANDREA —» *(Llora.)*
 ¡Mujer..., Andrea!
 ¿Es que no lo sabías?

PUÑO E JIERRO ¡Me lo han matao!
 —» ¡Me lo han matao!
(A Puño e Jierro.)

ANDREA —» ¿Pero de veras
 mataron a Agustín? ¡Ay, qué desgracia!

GENOVEVA —» *(A Puño e Jierro.)*
 ¡Qué floja tiés la lengua!
(Iniciando el mutis por el lateral.)

VEORA —» ¡Si paece castigo de Dios! Bartolo,
 Bartola... oye, escucha,

GENOVEVA —» *(Mutis por el lateral.)*

Las Brujas 3

De Wikisource, la biblioteca libre.

Saltar a [navegación](#), [buscar](#)

LAS BRUJAS

4ª página de esta obra de teatro en verso del poeta extremeño **Luis Chamizo**. Viene de la página 3ª [Las Brujas 2](#)

ESCENA OCTAVA

VEORA —» No tiés concencia,
Puño e Jierro; eres malo.
Ya ves lo que jicistes. ¿No te da pena?
(*Por Andrea, que llora amargamerte.*)

ANDREA —» ¡Mi Agustín de mi alma!

VEORA —» (*Aparte, consolándola.*)
¡Probe criatura!

PUÑO E JIERRO —» (*Para sí, rascándose la cabeza.*)
Que haiga venío uno dende la aldea
cavilando la forma de relatárselo
con muchos tiquismiquis, pa que a carrera
dispués se lo arrempuje... tié perendengues
¡Na, que metí la pata!... ¡Las aparencias
que le engañan a uno...!
(*Transición. Acercándose a Andrea.*)
Amos, Andrea;
vaite ya consolando. Me figuraba
que estabas al corriente de tó; dispensa,
jué sin querer, ¡qué coño!
De toas maneras,
más tarde o más temprano te lo dirían...
pos asín ya lo sabes...

VEORA —» ¡Si que la enmiendas!
¡Júy, qué cacho alcornoque!

PUÑO E JIERRO —» ¡Tú tiés la culpa!

(*Entran por el lateral Bartolo y Genoveva. Aquél en mangas de camisa, muy excitado.*)

ESCENA NOVENA

BARTOLO —» ¿Es verdad lo que ice mi Genoveva,
que han matao a Agustín?

PUÑO E JIERRO Sí que es verdad, Bartolo; murió en la guerra.
—» ¿Y lo sabe el compadre?

BARTOLO —» ¡Quiá! Si a eso vine

PUÑO E JIERRO de parte del Concejo, pa que tú fueras
—» jaciéndole los cargos
y enjaretándole la mala nueva.
¿Y la cosa se sabe de güena tinta?
¡Si lleva cinco días debajo e tierra!

BARTOLO —» Lo ice el comandante,

PUÑO E JIERRO ¡Lástima e mozo!

—» ¡Qué va a ser de esos probes...
(*Yendo al lado de Andrea.*)

BARTOLO —» Chachina, Andrea,
no llores más, sé juerte; Dios lo ha querido;
y Él se sabrá sus cosas, mujer/ pacencia!
¡No hay más que conformarse!
¡Me lo han matao...
mi Agustín...!
Vamos, calla; chiquilla.

ANDREA —» (*A Bartolo.*)
Déjala.

VEORA —» ¿Amos pa anca el compadre?
Sí, cuando quieras.

GENOVEVA —» (*Echándose al hombro la chaquetilla e iniciando el*
PUÑO E JIERRO *mutis.*)

—» Me se enturbia el sentío con las desgracias,

BARTOLO —» Puño e Jierro; me ajogo con las tristezas.
¿Pos y yo? Yo me vuelvo tarumba.
(*Mutis por el foro.*)

PUÑO E JIERRO

—»

ESCENA DÉCIMA

GENOVEVA —» ¡Güeno!
Pues tú dirás ahora de qué manera
pué salvarse la jonra.
¡Ya se queó sin novio... Si se le emplea,
si lo que mal prencipia mal arremata;
si no pué ser! Y aluego, por si no fuera
toavía bastante, como las gentes
de aquí son lenguaronas y noveleras,
y saben que nusotros la recogimos
cuando murió su madre..., dirán: —No es ella
la que tié toa la culpa; la tién sus tíos,
que no la vegilaron. La probe huérfana,
sin apego ninguno, gustó de amores
y cegó a las relumbres de las querencias,
¡Como hubiá sío su hija,
ya lo hubiá vegilao la Genoveva!...
¡Ay!... Si el refrán lo ice mu bien: ¡Cría cuervos
que te saquen los ojos! ¡La mala pécora!...

VEORA —» ¡Mujer, que está llorando,
bastante tié la probe con lo que pena!

GENOVEVA —» La jonra de la casta cayó en el légamo
jediondo, Veora, por culpa de ella;
¿quiés que encima la mime? ¡Güeno estaría!

VEORA —» Ya trataremos de eso; hoy tó se arregla.

GENOVEVA —» *(Viendo que Andrea inicia el mutis por el foro.)*
 ¿Aónde vas tú?

ANDREA —» Me voy
 a llorar y a rumiar mis tristezas
 a la sombra del risco más alto
 que corona el canchal de la sierra;
 donde los sollozos de los ventisqueros
 alivien mis penas.
 Les diré mi dolor a los buitres
 y al lobo dañino que en la sombra acecha,
 y al viento que pasa silbando, y al risco
 que clava sus crestas
 en la misma entraña de los nubarrones
 cuando en la montaña ruge la tormenta.
 Les diré mi dolor sollozando,
 y al oírme, quizá les dé pena
 y se apiaden de mí. Que no siempre
 son malas las fieras,
 ni recios los vientos,
 ni duras las piedras.

GENOVEVA —» ¡Vaite, perigaya;
 vaite, mala pécora;
 que eres la deshonra de la casta, Vaite;
 llévate pa siempre tu dolor a cuestras!
 ¡Asina nos pagas tó lo que jicimos
 cuando de tu madre te queastes huérfana!
(Mutis de Andrea por el foro). (A la Veora.)
 ¿Pero tú estás viendo?
 ¡Si se va de veras!
 Tendré que llamarla. ¿Qué dirá la gente?
(Sale precipitadamente tras Andrea.)

VEORA —» *(Pausa breve. Ríe y dice con ironía):*
 Sí, sí, vé por ella...
 ¡Ja, ja, ja..., la gente!...
 ¿Qué dirá la gente...?
 Ni Dios ni el Diabolo tienen tanta juerza
 como esta pregunta: ¿Qué dirá la gente?
 ¡Ja, ja, ja...! Su lengua
 fue siempre la llave
 de toas las concencias...
 ¡Qué dirá la gente!...

GENOVEVA —» *(Al entrar, empujando suavemente a su sobrina.)*
 Entra ya, ingraterna.
 Que bien te aprovechas
 de mi flaco, indina...
 Siéntate, y no llores.
(Andrea se deja caer en la tarima).
(Aparte a la Veora).
 ¿No habría manera

de salvar la jonra de la casta? Dime,
tú que tó lo arreglas,
¿no tíes un remedio?...
(*Aparte, con mucho misterio.*)

VEORA —» ¡Claro!

GENOVEVA —» (*Escuchando.*)

¡Eh...!, ¿qué dicen?

ANDREA —» (*Acercándose a ellas, sin ser vista.*)

¡Oh.... qué horror!

GENOVEVA —» No importa.

VEORA —» ¿Y si alguien se entera?

GENOVEVA —» ¿Qué es lo que tramáis?

ANDREA —» ¿Pero sois vosotras, las jonrás, las güenas,

las que os proponéis matarme a mi hijo

porque no tié padre ya que le defienda?

¡Si aún vive en su madre!... Lo digo mu alto,

su madre, ¡su madre!, que como las fieras,

con uñas y dientes, sabrá defenderle

de cien mil veoras que por él vinieran.

¿Matarme a mi hijo? ¿Por qué?, por la jonra

de una casta que en cambio tolera

la maldad del crimen

con tal de que naide lo sepa?...

¡Jonra de mentiras,

jonra de apariencias...!

¿Es esa la jonra de nuestros agüelos

que a mí me pintaron dende mu pequeña.

pura, branca y limpia

como una patena?

¿Es esa la jonra de mi casta? ¿Esa,

que tien que bruñirla con sangre inocente

pa que resplandezca?...

Tié mucha más jonra quien tras el pecao

agacha la frente, que quien la endereza,

si al enderezarla tié que apuntalarla

con la jonra mesma!

¡Matarme a mi hijo!... ¿Quién ha de matármelo?

A ver, que se atreva.

Aquí está, en su madre.

¡Ya veis, estoy sola; pero a ver, que venga!

(*Genoveva y la Veora retroceden.*)

TELÓN RÁPIDO

FIN DEL CANTO SEGUNDO

CANTO TERCERO

LA NOCHE DE SAN JUAN

La misma decoración de los cantos anteriores.

Al levantarse el telón aparecerá sola la escena. Inmediatamente después pasarán tras la ventana Bartolo y Frasco, Traerá aquél la chaquetilla al hombro y el hacha en la mano; éste, unas alforjas al hombro y en las manos una carta que vendrá leyendo a su padre. Es el día de la víspera de San Juan, al anochecer.

ESCENA PRIMERA

BARTOLO —» *(Entrando por el foro seguido de frasco.)*

¿Qué más dice la carta? Lee de corrió.

FRASCO —» Me la sé de memoria. Que está rendío con el trajín que trae; que bien quisiera poder ver a su hija; pero en Castuera tomó ya la contrata d'un alfarero pa portear la leña de la cochura, y como es un asunto que da dinero, no es razón que desprecie la coyuntura, Que cuando llegue el Carmen, como se llama Carmen el ama, cerrará sus talleres la alfarería; y entonces, sin perjuicio de su contrata, se dará mu gustoso la caminata saliendo cuando apunte la luz del día. Que aquí, ya charlaréis. Que sí l'Andrea no mejora pa entonces o está peor, luego la llevaréis pa que la vea Matusalén, el viejo saludaor. No dice más la carta. La despedía, recuerdos y expresiones, como es sabío; y que ya tié deseos que llegue el día de charlar con nusotros largo y tendió.

BARTOLO —» ¡Bien poca cosa dice! Siempre tu tío jué pa con los parientes un poco frío; pero... ¡vamos!, tratándose de su Andrea... *(Transición.)*

¿Tú crees qu'el mal es grave?

FRASCO —» Pué que lo sea.

Yo, la verdad, creía que al ir pasando el tiempo mejoraría;

pero se va poniendo ca vez peor,
y es caso de concencia ver de curarla
sin contar con su padre. Hay que salvarla
sin pedirle pesetas al tío Melchor.

(Pausa muy breve.)

Yo tengo mis ajorros: sesenta duros
que traje del servicio. Como oro en paño
los guardé pa poderos sacar d'apuros
si las cosas se dieran mal algún año.
Gásteselos en ella, gaste sin tasa
que prometo jorrarle más entavía;
que yo no sé decirle lo que me pasa
viéndola como sufre día tras día:
que su agonía, padre, es mi agonía;
que es ella la alegría de nuestra casa.
Que es la ley que la tengo como una estrella
que marcara la ruta de mi destino;
que trompiezo en los canchos de mi camino
porque llevo los ojos puestos en ella.
Hay que salvarla, padre, por caridad.
Llévesela mañana pa la ciudad
y que la cure el méico más competente.
Gástese mis pesetas: ¡qué importa el oro!
Tenga presente
que ca lágrima suya vale un tesoro
y las va derramando constantemente...!

BARTOLO —» ¿Pero tanto la quieres?

FRASCO —» La quiero tanto

que daría cien vidas que yo tuviera
si con ellas pudiera secar su llanto.

Y eso que no me quiere... ¡Si me quisiera...!

BARTOLO —» ¿Pero es que ya la hablaste?

FRASCO —» No me atreví.

Una noche le dije: Te voy a hablar
d'una cosa mu seria. Se echó a llorar
y me miró de un modo, que comprendí
que quería decirme: Debes callarte.

¡Por piedad, no me obligues a despreciarte!

BARTOLO —» Figuraciones tuyas. Corto que eres
pa tratar d'amoríos con las mujeres.

No tiés que amilanarte: decídete.

FRASCO —» Pues esta mesma noche se lo diré.

BARTOLO —» Esta noche no, Frasco, no es ocasión;
que es noche del bendito Señor San Juan,
y andan sueltas las brujas, y os echarán,
si cerráis el noviajo, su maldición.

(Se oye el rumor de gente que se acerca.)

FRASCO —» ¡Infundios de las gentes!

ESCENA SEGUNDA

(Dichos y Damián, el porquero; Lucas, el mayoral; Puño e Jierro, Silverio, el yegüerizo; Zagales y Zagalas. Vestirán todos el traje típico de las grandes fiestas. Damián traerá un rabel y Lucas una vihuela.)

DAMIÁN —» *(Desde la puerta.)*
¡Ah de la choza!

BARTOLO —» ¿Quién va?

DAMIÁN —» Tos nusotros.

BARTOLO —» Pos alante.

DAMIÁN —» *(Entrando.)* ¡A la paz e Dios!

BARTOLO —» ¡Damián...!

ZAGALES Y ZAGALAS *(Al entrar.)* ¡Que mu güenas... Güenas
—» tardes!

LUCAS —» *(Al entrar.)* ¡Ave María...!

FRASCO —» ¡Tío Lucas...!

PUÑO E JIERRO —» *(Desde la puerta a los que aun no han
entrado.)*
¡Chachos! ¿Entráis o no entráis?
(Empujándolos al entrar.)
Amos allá. ¡Tío Bartolo!...
Hola, Frasquillo, ¿Y tu madre?
¿Y l'Andrea, con aquello

FRASCO —» del mal d' ojo, cómo va?

PUÑO E JIERRO —» Empeorando, Puño e Jierro.
¡Vaya por Dios! No te apures,
ya curará con el tiempo,
¡qué coño!

(Dirigiéndose a los zagales, que continuarán con Bartolo en grupo aparte.)

PUÑO E JIERRO — Basta e cumplios.
» Oye, Bartolo; queremos
enterarte d'un asunto
pa que tú, que tiés más seso
que tos nusotros, nos digas
si hay o no razón.
¿Qué es ello?

BARTOLO —» Que te lo diga Damián.

PUÑO E JIERRO — ¿Yo? Quita allá. Yo no pienso
» como tú.

DAMIÁN —» Ni yo.
Ni yo.

LUCAS —» Pos yo sí.

UN ZAGAL —» ¡Calla!

SILVERIO —» Pos güeno,

UN ZAGAL —» veréis a ver. La cosa está mu clara.

PUÑO E JIERRO — Por mó de la costumbre, tos debemos
» encender esta noche candelorios
en la casa del amo. Los más viejos
tocarán el rabel y la vigüela
pa que canten y bailen los más nuevos
al reor de la lumbre,
Se beberá güen vino. Comeremos
pa darnos la jartalga. Y a las doce,
cuando juyan las brujas pal infierno,
tupíos y chisporros, con las mozas debemos
de salir rebuscando mariseltas,
aromas y romeros
pa jacer enramás, que las indinas
quién estar guapetonas.
Güeno, güeno.
Amos al grano, al grano.
Éjale hablar, que va mu bien.

LUCAS —» No quiero.

UN ZAGAL —» (*A Bartolo.*) Es víspera e San Juan, y asín jué

SILVERIO —» siempre

UN ZAGAL —» dende que el mundo es mundo.

DAMIÁN —» ¡Ya lo veo!

Pero el mundo da güerta, como icen,

LUCAS —» y las cosas no están siempre lo mesmo.

PUÑO E JIERRO — ¡Claro que no!

» Y hogaño

hay luto en la dejesa, que se ha muerto,

BARTOLO —» va pa dos meses, Agustín Valdivia,

PUÑO E JIERRO — que era un castúo y un amigo nuestro,

» (*A una zagala.*)

¡Mu bien, mu bien; ca golpe es un gazapo!

(*A Silverio.*)

¡Tié mu güenos alcances Puño e Jierro!

SILVERIO —» Bien que hogaño se enciendan las jugueras

pa escariar las brujas; pero aluego

UNA ZAGALA —» ná de cante, ni bailes, ni alborotos;

na de tocar los estrumentos,

PUÑO E JIERRO — ni beber, ni tragar. Los segaores

» que jagan lo que quieran, porque a ellos

ni les van ni les vienen estas cosas;

que respinguen cantando el Gerineldo.

Pero asín que se enciendan las jugueras.

deberíamos dir en son de duelo,

nusotros, pa la choza del compadre,

y en después que recemos

la oración por el alma del defunto,

ca alondra a su terrón.

¡Mu bien dispuesto!

(*A Damián.*)

No está mal, que digamos, la ocurrencia.

¿Pero tú acatas eso?
 La costumbre, Bartolo, es la costumbre;

SILVERIO —» asina jué y asín seguirá siendo.

BARTOLO —» Y asín lo manda el amo,
 ¿pa qué hablar más?

DAMIÁN —» Escucha, Puño e Jierro:

LUCAS —» porque Agustín jiciera un disparate,
 dándoselas de hombre, no por eso

DAMIÁN —» vamos a pagar tós.
 ¡Calla la boca!...

UN ZAGAL —» ¡Qué más quisieras que tener arrestos
 pa jacer otro tanto!
(a un Zagal.) ¡Anda, chúpate esa!
(A Puño e Jierro.) Los que vieron

PUÑO E JIERRO — cómo pasó la cosa,
 » icen que jué locura; no hubo méritos
 pa largarle la crus que l'han largao.
(Indignado.) ¿Y el hijo del tío Braulio dice eso...?

SILVERIO —» ¡Ya me las pagará!

LUCAS —» *(Por Agustín.)*
 Fue mu valiente;
 un hombre d'una vez, de cuerpo entero,
 con tó lo suyo. Los del tío Braulio

PUÑO E JIERRO — son unas jormiguitas; no hay arrestos
 » ni corazón bastante pa esas cosas.
 La prueba es que tós ellos
 mueren arrutaínos en el catre,
 suspirando y gimiendo.
 Amos a ver si es esta
 la mesma relación que jacen ellos
 del sucedío; porque los papeles
 lo contaban asín, sin más ni menos.
(Entusiasmado.)
 ¡Chachos, callar, callar; veréis qué tío!
 ¡Cállate tú, Silverio!
(Silencio. Todos le rodean.)
 En una posición de la vanguardia,
 escarrancha en lo alto d'un cabezo
 salpicao de canchales y chumberas,

SILVERIO —» un pelotón de bravos extremeños
 mantenían la jonra de la Patria

PUÑO E JIERRO — faltos de municiones y jambrientos.
 » Los mandaba un teniente, casi un crío,
 recién salió del colegio;
 duro de voluntá como un jabato,
 blando de corazón como un cordero.
 No llegaban convoyes; las tormentas
 esgalazaron los senderos.
 Un enjambre de moros, encendíos
 de coraje, cercaban a los nuestros,

que ya se defendían
a machetazo limpio, cuerpo a cuerpo.
Era juerza morir o aprovechar
la noche oscura pa salir huyendo.
—¿Nos vamos esta noche o nos queamos
dispuestos a morir? Decid: ¿qué hacemos?
—dijo el teniente—, Y tos les contestaron:
—¡Viva España! ¡Castúos extremeños
no juyeron jamás! —¡Bravo! —les respondió—
sois españoles. Y en aquel momento,
una bala que entró por un portillo
le desgarró las venas del pescuezo.
Era un atardecer. De vez en cuando
retumbaba el cañón allá a lo lejos.
El sol, rojo de rabia, parecía
un goterón de sangre en lo alto un cerro.
«¡Agua! —pedía el probe—, ¡Agua, hermanos,
un buche de agua, que me muero!...»
¡Naide tenía agua! Los terrones sedientos
d'aquella tierra mísera, empaparon
la que días atrás cayó del cielo,
Tan sólo en un canchal que vigilaban
los contrarios había unos recuécanos
con agua d'aluvión. —«¡Un buche d'agua,
hermanos; quiero vivir pa defenderos...!»
—suspiraba el jerío, —«¡Voy por ella!»
—dijo Agustín Valdivia—. Y dicho y jecho;
sin reparar en raya, de dos brincos
se plantó en el canchal de los recuécanos.
¡Lo que allí sucedió no es pa contao!
Una riña infernal a sangre y fuego;
un ajuyar rabioso de enemigos,
un restallar de jierros,
un rebotar de balas en las peñas,
y un ajuir cobarde de insurrectos...
¡No es pa contao, no! Volvió Agustín
arrastrándose igual que los escuerzos,
tó trinsao y jerío,
con el semblante igual qu'un nazareno.
Se cuadró, soltó el cántaro...
y jaciendo un esfuerzo...
«Aquí está el agua, mi teniente —dijo—;
usté tié que vivir»... Y cayó muerto.
¡Asín jacen los hombres que son hombres
y tién un corazón drento del pecho!
¡Pero mu bien; asina son los hombres!
¡Asín son los castúos extremeños!
¡Jué mucho más entavía que un valiente!
¡Un corazón de macho juerte y güeno!
¡Viva Agustín Valdivia!

¡Viva! ¡Viva!
¡Pos yo en un caso así jago lo mesmo!
¡Y yo también!

SILVERIO —» Y yo.

PUÑO E JIERRO — Oye, Damián,
» Me enterneció el relato. ¿Qué jacemos?

BARTOLO —»

PUÑO E JIERRO — Dame acá la vigüela
»

SILVERIO —»

TODOS —»

SILVERIO —»

LOS ZAGALES —»

LUCAS —»

DAMIÁN —»

(Dirigiéndose a los zagales, que continuarán con Bartolo en grupo aparte). (Coge la vihuela que le da Lucas. Descuelga de sus hombros el rabel y los arroja al suelo.)

DAMIÁN —» Que se pudran ahí los estrumentos.
Se eschangó la función,

BARTOLO —» *(A Damián.)* ¡Mu bien, Damián!

FRASCO —» ¡Siquiera por sus padres!

PUÑO E JIERRO —» Y ahora mesmo
¡jale!, tos pa ancá el amo,
pa dale entera clones del acuerdo.
Amos allá, que es tarde,
(Empujándolos a todos.)

ZAGALES Y ZAGALAS — ¡Amos..., amos!
» *(A su hijo.)*

BARTOLO —» Amos nusotros dos también con ellos.
(Van saliendo todos, quedándose rezagados Silverio y un Zagal.)

SILVERIO —» *(a un Zagal.)*
Teschangaron, tragón, porque esta noche
va a criar telarañas tu galguero.
(Empujándole.)

UN ZAGAL —» ¡A ver si no arrempujas; tate quieto...!
(Mutis.)

ESCENA TERCERA

(Queda la escena sola unos instantes. Inmediatamente después entran por el lateral Andrea y Genoveva.)

ANDREA —» (Al entrar. Suspirando.)
(Pausa breve.)
(Enérgica.)

¡Dos meses, día tras día,
con la misma relación,
amargando mi agonía!

GENOVEVA — ¡Por que tiés un corazón
» de piedra de cantería!
Hoy tié que ser lo que sea,
porque mañana se va
la Veora pa la aldea.
De modo que tú verás
cómo te portas ahora
con nusotros. La Veora
está en la choza el Lobero
con to mu bien prevenío,
pa poder como es debío
salir del atollaero.
¿Qué, la llamo?
No. Prefiero

ANDREA —» que caiga la maldición
de la casta sobre mí,
y que m'aventéis de aquí
pa siempre, sin compasión,
y me jieran las cizañas
de las gentes del lugar,
mucho antes que matar
al hijo de mis entrañas.
(Indignada.) (Llora.)

GENOVEVA — ¡Pelgarota, descasta!
» ¿Es que no tiés caridá
de nusotros? ¿Quiés matarnos
a juerza e berrinches? Di:
¿es que asín vas a pagarnos
lo que jicimos por ti?
Si no puedo. Si hay en mí
algo más juerte que yo,

ANDREA —» repitiéndome a ca instante:
«¡ten valor, alante, alante,
que tu hijo está ante tó!»
(Santiguándose.) ¡El Diablo —Ave María
Purísima— tié que ser!

GENOVEVA — ¡No puedo...! No llore usté:
» yo no soy mala. Me iré
donde no sepan de mí,

ANDREA —» y ni juella dejaré
de mi paso por aquí.

Y como pronto se olvida
lo que mi rastro dejó,
será en sus vidas mi vida
una sombra que pasó,
(*Acariciándola, dispuesta a sacar partido de la
situación.*)

GENOVEVA — ¡Probe...! ¿Qué sería de ti
tan consentía y mimá?
» Jaste tú caso de mí.
Tú eres güena y bien nacía,
y de guapa no hay que hablar,
ya ves si pués encontrar
otro querer entoavía,
que te jiciera feliz.
¡Qué cosas dice; matar
a mi hijo y olvidar
a mi Agustín pa poder

ANDREA —» luego vivir y triunfar...!
¡No soy tan mala mujer!
La que soñó iluminar
las tinieblas d'un hogar
con las llamas d'un querer,
si no lo puede lograr,
ya no vuelve a ser dichosa.
Yo no soy la mariposa
que vuela de flor en flor
sin llevar un rumbo fijo.
Mi amor está en mi dolor,
que mi dolor será amor
en la sonrisa de mi hijo.
¡Cómo se vé que toavía
no has precipiao a vivir!
¿Tú crees que va a sonreír

GENOVEVA — ese hijo tuyo algún día?
» ¡Desdicha! ¿Naide te dijo
que las deudas de los padres
las tié que pagar el hijo?
Tú le pediste al placer
favores anticipaos
que tién que ser liquidaos
por tu hijo. Y has de ver
cómo el infeliz un día,
llorando, ha de preguntar;
¿por qué me jacen pagar
una deuda que no es mía?
Y renegará de ti.
¡Calle osté, por Dios!
Sí, sí,
y t'habrá de aborrecer;
y jarto ya de sufrir

ANDREA —» ha de decirte... mujer...
GENOVEVA — ¿por qué me distes el ser
» sabiendo que iba a venir
a llorar y a padecer?
¡Por caridá!
Aún es hora
de remediar el tormento
que le aguarda, ¡En un momento
lo arreglará tó la Veora!

ANDREA —» Voy por ella,
GENOVEVA — (*Inicia el mutis.*)
» (*Rápida y enérgica. Sujetándola.*)
¡No; eso no!
¡Es mi hijo
y es Dios quien me lo ha mandao!
¡Es hijo de tu pecao!
(*Con desprecio.*)

ANDREA —» (*Con sublime amor.*)
¡Pero es mi hijo!... ¡Es mi hijo!
(*Pausa.*)
Piensa en lo que vas a hacer

GENOVEVA — porque es mu mala la gente.
» (*Pausa.*)
Hay un caso mu reciente

ANDREA que voy a darte a saber,
porque le pué suceder
a tu hijo mesmamente.

GENOVEVA — (*Sentándose a su lado.*)
» Dominga, la que murió
no jace mucho, sabrás
que tuvo un hijo, Tomás,
del novio que la burló.
Asín que lo recibió
en sus brazos la comadre,
de seguía le espetó:
«¡Probecillo; no tiés padre!»
Y llegaron los parientes
y dijeron ¡probecillo!,
y de seguía las gentes
repitieron ¡probecillo!
Y en el alma del chiquillo
fue cayendo gota a gota
la jfel de la vida rota
que empapaba el estribillo;
¡probecillo!
(*Conmovida.*) ¡¡ Probecillo!!
Vivió el chiquillo amargao,
escarneció y jollao
por las gentes del lugar,
como mata de romero

que s'atreviera a brotar
en el bache d'un sendero.
Llegó a ser hombre, y un día,

ANDREA —» un día de romería,
GENOVEVA — llevaba en la procesión
» un varal de la Patrona.
De pronto dio un refalón,
y de la Virgen María
cayó al suelo la corona
de diamantes que lucía.
¡Qué de cosas le dijeron!
¡Cómo le zarandearon!
Los mozos le ajurrearon,
las mozas se le rieron...
Y un fornío jaquetón,
fachendoso y bravucón,
a quien el pueblo temía,
por jundirle más toavía
le dijo sin vacilar...
—¡Del hijo d'una perdía,
qué se podía esperar!
¡Oh, qué mal hombre, qué cruel!
Oyó Tomás el ultraje,
cegó, rabió de coraje,
y arremetió contra él
como un jabalín jerío...
Y el fornío jaquetón
quedó en el suelo tendió
con un cuchillo jundío
en meta del corazón.

ANDREA —» ¡Calle, qué horror!
GENOVEVA — Le prendieron,
» le juzgaron,
los jueces le condenaron
y en presiyo le metieron,
y allí siempre tié que estar...
Y las gentes del lugar
siguen diciendo entavía...
¡Del hijo d'una perdía...
qué se podía esperar!

ANDREA —» ¡Dios mío!...
GENOVEVA — (*Levantándose muy satisfecha de su triunfo.*)
» ¡Sí, llora, llora!
Pero tú verás ahora
la solución que has de dar.
Discurre un poco y cavila...
Yo voy a por la Veora,
porque yo quiero quear
con mi concencia tranquila.

ANDREA —»
GENOVEVA —
»

(Sale por el foro, volviéndose para observar a Andrea, que estará llorando, echada de bruces sobre la mesa.)

- Fin de la ESCENA TERCERA del **CANTO TERCERO**
La continuación de esta obra de teatro, en la página [Las Brujas 4](#)
-

Obtenido de «[http://es.wikisource.org/wiki/Las Brujas 3](http://es.wikisource.org/wiki/Las_Brujas_3)»
Categorías: [ES-L](#) | [Poesías de Luis Chamizo](#)

Las Brujas 4

De Wikisource, la biblioteca libre.
Saltar a [navegación](#), [buscar](#)

LAS BRUJAS

5ª página de esta obra de teatro en verso del poeta extremeño **Luis Chamizo**. Viene de la página 4ª [Las Brujas 3](#)

ESCENA CUARTA

ANDREA —» *(Tras una breve pausa.)*
¡No, no; si Dios es güeno;
si no es posible que consienta
tanta crueldá...!
(Levantándose.)
¡Quedarme sin mi hijo...!
Eso nunca, qué horror...!
(Iniciando el mutis tras de su tía.)
¡Tía Genoveva!

ESCENA QUINTA

(Al llegar al umbral de la puerta del foro, casi tropieza con Frasco, que entra.)

ANDREA —» ¡Ah, Frasco, tú...!
FRASCO —» ¿Qué te sucede?
¿Adonde ibas tan depriosa?
ANDREA —» Es que... salió tu madre... quédesela;
como es noche de brujas...
FRASCO —» ¡Bah! No temas.
Las brujas son embustes de las gentes;
mentiras que se inventan
buscando la razón de muchas cosas
que no puén explicarse.
ANDREA —» ¡No lo creas;
hay brujas de verdá!
FRASCO —» ¡Quiá! Sí tiés miedo,
yo te daré compañía,

(Breve pausa, durante la cual Frasco cuelga en un claro su chaquetilla y Andrea se sienta.)

FRASCO —» Oye, Andrea:
quería que charlásemos un rato
d'una custión mu seria.
(Transición.)
¿Quiés que encienda el candil? Va oscureciendo.
ANDREA —» Así estamos bien. Di lo que quieras.
FRASCO —» *(Sentándose a su lado.)*
Pos verás... Yo soy hombre
de mu pocas palabras. Las querencias
me gusta de rumiarlas poco a poco.
No me se va la juerza
por la boca, ni mucho menos...
(Pausa muy breve.)
Pero pa mí que ya es razón que sepas
que estoy enamorao.
ANDREA —» ¡Ah..., sí; de Mariquilla!
FRASCO —» No, no es de ella,
Yo estoy enamorao
d'una mujer hermosa, juerte, recia;
una mujer de corazón de lumbre
capaz de odiar y de querer con juerza.
Y esa mujer asín..., pues figurártelo...
Esa mujer asín..., eres tú, Andrea.
ANDREA —» *(Sorprendida.)* ¿Yo...?
FRASCO —» Tú. Dende la hora
que plantastes los pies en estas tierras

quedé prendao de ti pa siempre.

ANDREA —» ¡Frasco!...

FRASCO —» Y es tan firme, tan jonda es mi querencia,
que te pueo jurar que naide, naide,
ha llegao a quererte tan de veras.

ANDREA —» ¡Pero Frasco, si nunca
me demostraste na!

FRASCO —» ¡Si estabas ciega
por el otro... pa qué? Yo soy mu hombre
pa sufrir y callar cuando se terciá:
bien que lo saben tós.

ANDREA —» Tiés que olvidarme,
yo no pueo quererte... ¡Me da pena
que haigas sufrió, Frasco!

FRASCO —» Si he sufrió,
no consiento que tú me compadezcas;
tiés que odiarme o quererme,
(*Transición.*)

Oye: el día

en que tú me mandastes a la aldea
pa saber d'Agustín, pos aquel día
pude mejor que nunca darme cuenta
de este querer rabioso

que alborotó la sangre de mis venas.

Me juí diendo pa allá tó esmoreció
de dolor, de coraje y de vergüenza.

Era una maldición ca flor que vía;
un bofetón ca nío de oropéndola

que arrullando de amor se columpiaba
prendió d'un garrancho de charneca.

Tó era negro pa mí, como la noche
preñá por el rencor de la tormenta...

Y llegué. Y al decirme que había muerto,
barrunté la alegría de la bestia

que vé romperse el yugo

que al jierro del trebajo la sujeta.

Ya era tó diferente; el sol, las flores,
los pájaros, los cielos y la tierra.

Ya era tó diferente... Tó reía
drento de mí con una risa nueva.

¡Y era en la muerte del mejor amigo
donde tomaban vida mis querencias...!

Pero un amor asín no para en barras.

Un queré de verdá, tó lo atropella.

Pués odiarme o quererme....

pero ¡por Cristo!, no me compadezcas.

ANDREA —» ¿Odiarte yo..., por qué? Si yo comprendo
que el amor tié que ser de esa manera.

FRASCO —» Pos asín es el mío,
desbocao ante ti: tó lumbre y juerza.

¡Júy... qué hermosa qu'eres...!
 ¡Déjame que te mire y que te quiera!
 ANDREA —» (*Rechazándole suavemente.*)
 No, Frasco, no. ¡Si yo no puedo
 querer a naide ya! No te consientas.
 FRASCO —» ¿Que tú no pués querer a naide ya...?
 ¿Por qué?
 ANDREA —» ¿Pero no sabes... no sospechas...?
 FRASCO —» ¿El qué?
 ANDREA —» (*Sollozando.*)
 ¡Dios mío...
 otra desgracia más!
 FRASCO —» ¡Mujer..., Andrea!
 ¿Qué te sucede, por qué lloras...
 Es desgracia pa ti que yo te quiera?
 ANDREA —» Olvídame pa siempre.
 Pon en otra mujer esa querencia
 que fraguaste pa mí. La Mariquilla
 te quiere de verdad; vaite con ella,
 FRASCO —» No, no; tiés que ser tú,
 No hay más mujer que tú en el mundo, Andrea.
 ANDREA —» Yo no pueo... no pueo...
 Yo soy mu desgraciá... ¡Si tú supieras!...
 FRASCO —» ¿Pero el qué; dilo pronto,
 no me atormentes..., qué desgracia es esa?
 ANDREA —» (*Pausa. A media voz. Bajando la cabeza.*)
 El querer me cegó; manché la jonra
 de nuestra casta, Frasco; no fui güena.
 FRASCO —» (*Indignado.*) ¿Pero aquel criminal te jizo suya?...
 ¿Tú d'Agustín...? No agaches la caeza;
 dime que no, que no, que jué mentira,
 que tú eres mu jonrá... ¿No me contestas...?
 ¡Júy,... qué dolor más jondo!...
 ¡Qué puñalá más traicionera!...
 ¡Y no poder jundirle mi navaja
 en meta el corazón!... ¡Maldita sea...!

(*Genoveva a la Veora pasan cuchicheando tras la ventana. Andrea las oye, alza la cabeza y dice a Frasco.*)

ANDREA —» Calla; tu madre viene, disimula,
 (*Se dirige a la chimenea e intenta encender el candil.*)
 FRASCO —» (*Aparte.*) ¡Nos ha jundío a tos... Se burló d'ella!
 ¡Por algo me alegré que le mataran
 sin notar escozor en la concencia!

ESCENA SEXTA

(Genoveva y la Veora se detienen in momento en la puerta del foro, conversando. Andrea intenta encender el candil. Frasco continúa rumiando su dolor. Traerá la Veora un envoltorio bajo el brazo.)

GENOVEVA — La jice los cargos como me dijiste,
» y cedió una miaja;
pero deseguía se plantó en sus trece,
VEORA —» ¡Es bragá con alma!
GENOVEVA — Gracias a la historia que tú me enseñaste,
» si no, no hay manera de poder salvarla.
¿Aquella del crimen de Tomás?
VEORA —» La mesma.
GENOVEVA — Esa es una historia que nunca me falla.
» *(Entrando.)* ¡Jesús, qué tinieblas!
VEORA —» ¿Onde estás metía?
GENOVEVA — *(Desde la chimenea.)* Aquí estoy.
» ¿Qué pasa?
(Sorprendida.) ¡Eh!..., ¿tú aquí?
ANDREA —» *(Maliciosa.)* ¡Diantre!
FRASCO —» ¿Y aquí qué jacéis a oscuras?
GENOVEVA — *(Mal humorado.)* De charla.
» Mujer, ¡vaya un golpe!
VEORA —» ¿Qué quedrás que hagan?...
GENOVEVA — *(Aparte. Transición.)*
» ¿Dónde pongo esto?
FRASCO —» Ahí drento, en el arca.
VEORA —» *(Mutis de la Veora por el lateral.)*
(Acercándose a su tía con el candil en la mano, ya encendido)
Me dejó usté sola...,
GENOVEVA — llegó Frasco... y quise que me acompañara.
» Está bien.
(A su hijo, con intención.) Pués dirte,
ANDREA —» que ya tié compañía.
Güeno.

GENOVEVA —
»

FRASCO —»

(Iniciando el mutis con lentitud, volviendo la cabeza receloso. Entra en escena la Veora por el lateral.)

VEORA —» *(Que habrá ocultado en el arca su envoltorio. Aparte a Frasco, que estará en la puerta del foro.)*
Vé tranquilo. Yo no os vide juntos
a oscuras.

FRASCO —» ¿Qué dice?

VEORA —» Que yo... ni palabra.

FRASCO —» (*Indignado.*) Pero usté, Veora, ¿qué s'ha figurao?

(*Andrea, aparte con su tía habrá seguido mostrando por gestos y ademanes su resistencia. A Frasco,)*

ANDREA —» Frasco, no te vayas.

Por lo que más quieras, escúchame, Frasco.

Quiero ya contarte tó lo que me pasa.

GENOVEVA —» ¡So repijotera!

¿Delante de un mozo vas a dar la cara
contando tú mesma tu deshonra?

FRASCO —» ¡Madre:

que está en nuestra casa,

y bajo este techo tó ha de estar sagrao!

¡Aquí, ni usté, madre, se atreva a insultarla!

GENOVEVA —» ¡Manchó nuestra jonra!

VEORA —» (*A Genoveva.*)

Tié razón tu hijo.

FRASCO —» (*A la Veora, enérgico.*)

Usté, aquí, se calla.

(*A su prima, con aplomo.*)

¿Hay más entavía?...

Aún me quean juerzas pa escucharte; habla.

ANDREA —» ¡Es que...!

GENOVEVA —» (*Rápida.*) ¿Quiés callarte?

(*A su hijo.*) Tú vaite a lo tuyo,

que naide te manda

meterte en asuntos de mujeres.

FRASCO —» (*Comprendiendo.*) ¡Cómo!

¿Pero tú... Vosotras...?

ANDREA —» ¡Por la Vígen Santa;

piedad pa mi hijo.

Por caridad, Frasco; siquiera por lástima!

GENOVEVA —» (*A su hijo. Escandalizada.*)

Ya ves... ¡Qué vergüenza!

VEORA —» (*Aparte.*) ¡Júy..., qué retunanta!

(*Frasco viene sosteniendo una gran lucha interior, en un arranque de indignación, cogiendo a la Veora por un brazo y zarandeándola.*)

FRASCO —» ¡Pero osté quería jacer eso!

VEORA —» (*Con naturalidad.*) Hombre,

yo soy instrumento de tó el que me manda.

GENOVEVA —» (*Rápida.*) ¡Pa salvar la jonra,..!

FRASCO —» ¿Y así pretendían salvarla?...

(Pausa breve. Vacila un instante; pero dominado por el llanto de su prima, se acerca a ella y le dice muy enérgico:)

FRASCO —» No llores, Andrea.
Vivirá tu hijo. Te doy mi palabra.
VEORA —» *(Aparte.)* ¡Ya me las temía!
ANDREA —» ¡Gracias, Frasco, gracias!
GENOVEVA —» *(A su hijo.)* Piensa lo que jases, que semos jonraos.
FRASCO —» ¡Los que son jonraos de verdad, no matan!
ANDREA —» *(Yendo otra vez al lado de su primo.)*
¡Ay, que güeno eres!

(Frasco su prima. Genoveva y la Veora, en grupo aparte, comentan en voz baja le actitud de Frasco.)

FRASCO —» ¡Si yo no soy güeno;
si yo bien quisiera jacerle miajas
al hijo del hombre que t'ha deshonrao...
Pero es que no pueo... Las juerzas me fallan
porque es también tuyo; tié tu sangre...
Y a mí, pa quererle, con eso me basta!
Ya ves..., yo no soy.
Yo, no. Tú, tú mesma eres quien le salva.
GENOVEVA —» *(Sorprendida.)* ¡Hijo...!
VEORA —» *(Aparte a Genoveva.)* ¡Le ha embrujao!
GENOVEVA —» ¡Hijo de mi alma!
VEORA —» ¡Hechizos d'amores...!
GENOVEVA —» ¡Dañina, dañina... Si es mala, mu mala!
VEORA —» ¡Hechizos d'amores... y en noche de brujas!
GENOVEVA —» ¡Sálvale, Veora, tú que eres tan sabia!
Sálvame a mi hijo.
VEORA —» ¡Ya naide le salva!
GENOVEVA —» Sí, yo he de salvarle...
Vaite tú con esa p'allá drento, anda.

(la Veora coge de un brazo a Andrea y se la lleva por el lateral.)

ESCENA SÉPTIMA

GENOVEVA —» *(Tirando de su hijo hacía el centro de la escena.)*
¡Frasco... Frasco..., hijo; escucha!
FRASCO —» Sí, madre; la quiero, la quiero.
Es mi vida.
GENOVEVA —» ¡Calla!
¡Que a un hombre de tu temple
l'haiga sorbió el seso
una perdía! ¡Vamos!,
que eso clama al cielo.
FRASCO —» ¡Madre!
GENOVEVA —» ¿Qué te propones?

¿Vas a tirar por tierra la jonra de los nuestros
tú también?

FRASCO —» ¿Qué me importa
la jonra, si la quiero
con un querer que vale
mucho más que tó eso!
Es mi destino, madre;
güena o mala, la quiero.

GENOVEVA —» Te embrujó... ¡Si es bruja!

FRASCO —» No diga osté eso.

GENOVEVA —» ¡Malhaya la hora
que aquí la trujieron!

FRASCO —» (*Aparte. Iniciando el mutis.*)
Me voy por no oírla,
¡No nos entendemos!

GENOVEVA —» (*Yendo tras él y sujetándole por un brazo*)
Pero vente a razón. ¿Y ese hijo...
que es del otro...? ¿Pa qué más tormento
si la quiés de verdad, que a ca instante
ese hijo te traiga el recuerdo
que tu jembra cayó en otros brazos,
que otro hombre gozó de sus besos,
logró sus caricias,
respiró su aliento...

FRASCO —» ¡Madre...! ¡Madre!

GENOVEVA —» ¿Lo ves?... ¡Ahí te duele!

FRASCO —» No ajonde por drento,
que la sangre me nubla los ojos
y la voy a faltar al respeto...
¡Que naide en la vida
me recuerde aquello...
porque...

GENOVEVA —» (*Retrocediendo aterrada*)
¡Frasco..., hijo!

FRASCO —» Perdone osté..., madre. Me cegó el recuerdo...
Ya pasó.

GENOVEVA —» ¿Ves, hijo?
Te lo estoy diciendo...
Te embrujó; ¡si es bruja!

FRASCO —» Me voy allá drento.

GENOVEVA —» (*Sujetándole.*) Ven aquí. ¿Dónde vas, desdichao?

FRASCO —» (*Rechazándola.*)
Déjeme osté, madre; la quiero..., ¡la quiero!
(*Mutis.*)

ESCENA OCTAVA

GENOVEVA —» ¡Víbora dañina, me embrujaste al hijo;
pero ya veremos

si logras que cargue con ese hijo tuyo!
Tengo que salvarle, no hay que perder tiempo.
¡Ah..., sí..., ya! ¡Qué idea!
¡Ya está tó resuelto!
¡Yo también soy madre!
Mi hijo, por lo menos,
si se casa con ella algún día,
sabr  agradecer melo.

ESCENA NOVENA

ANDREA —» (*A Frasco, entrando por el lateral*)
¡Quién pudiera jacerte dichoso
pa pagarte t  el bien que m'has hecho...!
¡Pero no podrá...!
Olvídame, Frasco.
V  que soy desgracia. No merezco
un querer tan grande
d'un hombre tan güeno...
FRASCO —» La desgracia juchea el cariño;
cuanti más desgraci , más te quiero.
ANDREA —» Frasco, juye de mí. Por mi hijo
soy capaz de eng arte, y no quiero.
FRASCO —» La jonra y la vida,
entre dambos a dos le daremos.
ANDREA —» ¡Calla..., calla, por Dios!... Hoy por hoy
no podrá jurar que te quiero...
Acaso algún día...
FRASCO —»  Me quedarás?
Di que s .
ANDREA —» ¡Ya veremos!
FRASCO —» ¡Me quedarás!... ¡Qué alegría más grande!
¡J y, cómo te quiero!

(Ya estarán encendidas las hogueras en la colina próxima. Sus resplandores iluminarán la escena. Se oirá, lejana, la canción del Gerineldo, que entonarán a d o los segadores, al son de rabeles y vihuelas.)

FRASCO —» Mira, mira; es San Juan. Las jugueras
al brotar tu querer, s'encendieron.
(Llev ndosela cogida por la cintura a la puerta del foro.)
Ven... Escucha... ¡Los mozos cantando!...
Es el Gerineldo...
La canción de «amores».
(Andrea llora emocionada.)
 Por qué lloras?
ANDREA —» ¡No s ..., los recuerdos...!
FRASCO —» No recuerdes desdichas d'antao.

Quema en esas jugueras tó aquello.
 Tu vida y mi vida
 precipian de nuevo.

ANDREA —» ¿Vivirá mi hijo..., y le querrás siempre...?

FRASCO —» Te lo juro, Andrea,

ANDREA —» ¡Si parece un sueño!
(Transición.)
 Tiés razón; vivirá p a nosotros.
 Pero no sé por qué tengo miedo.

FRASCO —» ¿Miedo tú, y a mi lao...? ¡Qué cosas...!
 Mía mis puños; paecen de jierro...
 Acurrúcate aquí.
(Estrechándola contra su pecho.)
 ¡Cómo tiembas!...
 Junto a mí s'estremece tu cuerpo
 al igual que los lirios de mayo
 cuando sopla el viento.

ANDREA —» ¡Es noche de brujas!

FRASCO —» ¡Bah... no tengas mieo!

ANDREA —» ¿Tú no ves al brillar los relumbres
 unas sombras que danzan, jaciendo
 carroñas y guiños extraños?
 ¿No las ves?... ¡Míralas!

FRASCO —» No las veo.

ANDREA —» Mira bien.

FRASCO —» Ves visiones.
 T'has negao a tomar alimentos,
 y el desmayo te nubla los ojos.
 Eso tó es endeblez.

ANDREA —» ¡Será eso!...

FRASCO —» ¿A que estás en ayunas entavía?

ANDREA —» Hoy apenas comí.

FRASCO —» ¿Lo estás viendo?
 Voy por algo, mujer.

ANDREA —» No, no vayas.

FRASCO —» Un instante na más; pronto vuelvo.
(Mutis por el lateral.)

ESCENA DÉCIMA

ANDREA —» *(Tras breve pausa)*
 ¡Cuánta fe y cuánto amor!... Sí, me quiere.
 Y le voy a engañar... No le quiero...
(Iniciando el mutis por el foro.)
 Sí; será lo mejor.
(Retrocediendo.)
 ¡Los relumbres!
 ¡Cómo danzan las brujas!
(Dejándose caer en la tarima.)

¡No pueo!

ESCENA UNDÉCIMA

(Entra Frasco por el lateral batiendo algo en un tazón.)

FRASCO —» *(Le entrega el tazón a Andrea.)*

Ten.

ANDREA —» Trae: ¡quiero vivir!

(Coge el tazón, agita el contenido con la cuchara y bebe.)

FRASCO —» Viviremos

dambos a dos allá en la sierra,
entre jerancios y guaperos,
en una choza como un nío
que entre los dos levantaremos.
¡Cuánta alegría nos aguarda
y cuánto amor!... ¿Verdad?

(Andrea hace un gesto extraño al terminar de beber.)

¿Qué es eso?

ANDREA —» *(Con naturalidad.)* Se te olvidó de echarle azúcar;
me supo mal.

FRASCO —» Eso es lo mismo.

Dime que pronto has de quererme.
Hay una música en tu acento
que dice más que tus palabras;
más entavía.

ANDREA —» Con el tiempo...

FRASCO —» Has de quererme más que a naide
y dende entonces viviremos
uno pal otro, y dambos juntos
pa nuestros hijos, pa jacerlos
hombres de bien.
¿Verdad, mi Andrea?

(Andrea ya sonreirá gozosa, ya se llevará las manos al cuello. En su semblante irán apareciendo las huellas de un intenso dolor. Frasco, que la observará, preguntará alarmado):

FRASCO — ¿Qué te pasa?

» *(Con voz que poco a poco irá apagándose.)*

ANDREA — No es na..., no es na... Oye: y aluego,

» de mozalbetes, que trabajen...

Quiero que sean carboneros
como nusotros... ¡Tos iguales!...
¡Tú has de saber velar por ellos!...
Serán dichosos... ¡Qué alegría!...

*(Andrea no puede más; se ahoga. Frasco,
alarmadísimo, pregunta):*

¿Pero qué tienes?

¡Ay!... No pueo.
FRASCO — No pueo más... Me ahogo, Frasco.
» Toa mi sangre es como un fuego
ANDREA — que me devora las entrañas...
» Me falta el aire... Me mareo...
Danzan las brujas... ¡Agua..., agua!
*(Cogiendo rápidamente el tazón y examinando los
residuos
que dejó Andrea.)*
¿Qué me echaron aquí? ¿Qué esto?
FRASCO — *(Que tambaleándose habrá avanzado unos pasos hacia la
cantarera.)*
» ¡Hijo..., mi hijo...!
(Yendo con el tazón hacia la puerta lateral. Llamando.)
ANDREA — ¡Madre, madre!
»

FRASCO —
»

ESCENA DUODÉCIMA

(Entran Genoveva y la Veora.)

GENOVEVA —» ¿Pero qué pasa?
FRASCO —» *(Mostrando el tazón.)* ¿Qué habéis hecho?
GENOVEVA —» ¿Yo?
VEORA —» *(Tras rápida ojeada al tazón.)* ¡Genoveva!
FRASCO —» *(Tirando el tazón y cogiendo a la Veora por el cuello.)*
¿Tú, maldita?
GENOVEVA —» *(Rápida, tirando de Andrea hacia la puerta lateral)*
Vente conmigo pa allá dentro.
ANDREA —» *(Resistiéndose.)* ¡No..., no...!
VEORA —» *(A Frasco, que la tendrá cogida del cuello.)*
¡Tu madre... Jué tu madre!
ANDREA —» *(Al salir por el lateral, casi arrastrada por su tía.)*
¡Frasco... mi hijo! ¡Ay... me muero!

ESCENA DECIMOTERCERA

FRASCO —» *(A la Veora, que de rodillas continuará defendiéndose.)*
¡Muere, alacrán!
VEORA —» Pueo salvártela...
FRASCO —» *(Soltándola.)* ¡Pronto, depriosa!...
VEORA —» Voy corriendo.

(Simula echar algo en un tazón que llenará después de agua. Se oye el rumor de gentes que se acercan.)

FRASCO —» *(Asomándose a la puerta.)* Ya vienen tos p'acá.
VEORA —» *(Aparte.)* ¡Dios santo!
FRASCO —» Quedrán entrar aquí un momento...
pos no entrarán. *(Cierra la puerta.)*
VEORA —» *(Mirando de reajo desde la cantarera.)*
¡Estoy perdía!...
¡Tié que morirse sin remedio!...
¡Su mesma tía la ha matado!...
¡Jesús!... ¡Jesús!...
FRASCO —» *(Una vez de haber cerrado la puerta.)* ¿Qué?
VEORA —» *(Dándole el tazón.)* Ya está esto,
Que se lo tome de seguía.
Ten, anda, ves; no pierdas tiempo.
FRASCO —» Si no la salvas, esta noche
vas a dormir en el infierno.
(Mutis de Frasco por el lateral.)

ESCENA DECIMOCUARTA

(Veora al verse sola, intenta abrir la puerta que cerró Frasco, y al no conseguirlo, va a la ventana, que estará abierta.)

VEORA —» Sí, por aquí, por la ventana.
(Coge su envoltorio y salta, iniciando el mutis.)
¡Y ahora, a la cueva del murciélago...!
(Mutis por la ventana.)

ESCENA DECIMOQUINTA

(Quedará la escena sola un momento, iluminada por el resplandor de las hogueras. Se oirá claramente la canción de los segadores. Continuará el rumor de los que se acercan. En seguida se escucharán las voces siguientes):

UNA VOZ —» ¡Brujas!...
OTRA VOZ —» ¡D'allí; d'encá, Bartolo!...
OTRA VOZ —» ¡Dale a la jonda, Puño e Jierro!
OTRA VOZ —» ¡Brujas!... ¡Las brujas!
OTRA VOZ —» ¡Cómo juyen!...
OTRA —» ¡En el barrancón se jundieron!...
FRASCO —» *(Apareciendo por el lateral.)* ¡Muerta!...
(Fijándose en la ventana.)
¡Juyó por la ventana!...
GENOVEVA —» *(Que entró por el lateral tras de su hijo.)*
¡Virgen Santísima!... ¡Qué he hecho!...
FRASCO —» *(A su madre.)* ¡Ha sío osté quien l'ha matao!...

¡Osté!...
GENOVEVA —» No quise jacer eso...
¡Sólo librate de su hijo!...
FRASCO —» (*Aparte.*) ¡Era mi vida y me s'ha muerto!

(*En este momento porracean fuertemente la puerta del foro y se oyen las voces siguientes*):

LA VOZ DE BARTOLO —» ¡Abrir!... ¡Abrir!...
LA VOZ DE PUÑO E JIERRO ¡Jacerla peazos!
—» ¡Por la ventana saltaremos!
VARIAS VOCES —» (*Cayendo de rodillas a los pies de su*
GENOVEVA —» *hijo.*)
¡Que soy tu madre, no me pierdas!
¡Hijo!
(*Rápido, levantándola.*)
¡Levante osté del suelo!
(*Abre la puerta.*)

ESCENA ÚLTIMA

(*Entran Bartolo, Damián, Lucas, Puño e Jierro y Silverio. Algunos zagales saltan por la ventana, otros quedan en la puerta con hachas encendidas, acompañando a las mozas.*)

BARTOLO —» ¿Qué pasa aquí?
FRASCO —» (*Señalando al lateral, donde se supone estará el cuerpo de Andrea.*) ¡L'Andrea... muerta!...
¡Yo, yo la vi; las brujas fueron!
BARTOLO —» (*Yendo hacia el lateral.*) ¡Probe!
LUCAS Y DAMIÁN —» (*A un tiempo.*) ¡La probe!... (*Siguen a Bartolo.*)
GENOVEVA —» (*Abrazándose a su hijo.*) ¡Hijo!...

(*Frasco reclina la cabeza en el hombro de su madre, sin abrazarla, llorando.*)

FRASCO —» ¡Madre!
PUÑO E JIERRO — (*Aparte. Siguiendo a Lucas y a Damián.*)
» ¡Hay que jacer un escarmiento!
(*Comienza a descender el telón.*)
(*A zagales y a zagalas, que continuarán en la*
SILVERIO —» *puertas.*)
¡Han matao a l'Andrea las brujas!
VARIOS ZAGALES Tos las vimos huir pal infierno.
—» (*Por Frasco y Genoveva, que continuarán*
ZAGALA 1ª —» *abrazados, llorando.*)
¡Y estos probes!...
SILVERIO —» (*Rápido.*) Que están embrujaos.

No arrimarse.
ZAGALA 2ª —» ¡Qué espanto!
ZAGALA 3ª —» ¡Qué miedo!

TELÓN

FIN DEL POEMA

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#), para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

